

Luis Weinstein

EL FANTASMA
DE LA HUMANIZACIÓN



Ediciones
Tralcamahuida

EL FANTASMA
DE LA HUMANIZACIÓN

© Luis Weinstein

Publicado en Isla Negra - El Quisco,
Chile, durante la primavera de 2013, por
Ediciones Tralcamahuida
ediciones.tralcamahuida@yahoo.cl

Luis Weinstein

EL FANTASMA
DE LA HUMANIZACIÓN

SALUDO INICIAL

Conversaremos de muchos temas, con el supuesto que estas notas diarias quieren motivar el diálogo, el desarrollo de vínculos, de grupos y de redes, de trabajo comunitario, de desarrollo personal; todo con base en la noción de cambio cultural en la dirección de un nuevo paradigma ecológico complejo, democrático... El paradigma integrador del amor y el desapego, de lo que tenemos de original y lo propio de nuestra pertenencia al todo, a la naturaleza, a la humanidad, de la sabiduría, la creación y la poesía...

Paradigma del deseo de integración de grandes movimientos y sensibilidades y de actos cotidianos que casi no se notan, y de pequeñas notas como las presentes.

Paradigma que va tomando la forma de lo que todavía es fantasmal; la integración en torno a la reevolución, a la evolución permanente; el derecho humano a la coexistencia, a la fraternidad, a la salud integral, a la humanización.

Luis Weinstein

1) EL FANTASMA DE LA HUMANIZACIÓN.

Un fantasma recorre un mundo donde parece andar, con prisa inaudita, la densa realidad del consumo, el poder y el deslumbramiento por las innovaciones tecnológicas.

Es el fantasma de una nueva mirada y una nueva forma de vivir, convivir y apreciar la existencia.

Es el fantasma de la transformación, la del intervenir en la evolución, del asumir el paradigma de la coexistencia activa, de la integración, de la complejidad, de la salud integral, de la educación integral, de los derechos y responsabilidades integrales, de la integración de la ecología ambiental, la social, la subjetiva, la del yo... la del desarrollo de lo más humano de lo humano.

El fantasma del hacerse cargo de nuestra identidad como especie, la de seres finitos con vocación por cooperar con la vida.

Es una inquietud, es un anhelo que empieza a vislumbrarse porque cada vez son más quienes buscan, quienes empiezan a caminar, muy resueltos o a tientas, por sendas de cambio, a través de la ciencia o la filosofía, de la espiritualidad, lo poético o la acción social.

Hay quienes han llegado a la conciencia y la práctica de una misión: trabajar por hacer-

se dignos de la condición humana, por su desarrollo y por favorecer el desarrollo de otros, por asumir la misión de cambiar el paradigma vigente, por llevar los anhelos, los sueños, a la realidad.

La tarea incluye aceptar que se trata, por el momento, de una minoría avanzada, crítica, realizadora y propositiva. Una minoría con trayectorias y presentes muy diversos. Una minoría que debe enfrentar la realidad de que el sentido común dominante sigue siendo otro, uno de índole individualista, de miras estrechas. Ello, es cierto, en parte, para los cercanos; incluso, en cierto grado, es propio de quienes dedican su vida al cambio de la vida y de la conciencia.

En la resistencia alemana en tiempos del nazismo, se repetía una palabra de un texto de Rilke: resistir.

Ese resistir se llama, hoy, de diversas maneras. Una de ellas, una forma de resiliencia, es dialogar. Dialogar dentro de cada persona, con las relaciones significativas, con las personas, agrupaciones y tendencias cercanas... Y con las que no lo son tanto.

Dialogar, es decir, llevar a la práctica el nuevo paradigma, aquí y ahora.

Dialogar, ir haciendo difusas las fronteras dentro y fuera de la minoría, muy diversa, que cree y vive desde la perspectiva que está en

los anhelos de muchos. La perspectiva que todavía es fantasmal.

2) SABIDURÍA, EN EL CAMINO A LA HUMANIZACIÓN.

Información, Conocimiento y Sabiduría... Las tres no caminan al mismo paso. Lo dijo T.S. Eliot: *“Cuánto conocimiento perdemos con la información; cuánta sabiduría perdemos con el conocimiento”*. No pocos han agregado: ¡Cuánta espiritualidad perdemos con la sabiduría!

El plural “perdemos” refleja un aparente acuerdo, un sentido común que jerarquiza, de mayor a menor: primero, espiritualidad; después, sabiduría; luego, conocimiento; lo menos valioso: la información.

Hay un contraste con la cultura realmente existente donde se da una explosión de las informaciones, se habla de sociedad de la información, con el conocimiento fragmentado, en cierta manera discapacitado; con la sabiduría en los márgenes, muchas veces clandestina; con la espiritualidad extraviada entre dogmas y devaneos del ego.

En forma incipiente, difusa, con muy diversos niveles de profundidad, se está dando un

movimiento de búsqueda de cambio de sentido común, en que participan personas, grupos, corrientes, convicciones sociales, políticas, artísticas, científicas, espirituales.

En el camino de la convergencia dentro de la diversidad, para el cambio de paradigma hacia la integración de lo humano y la naturaleza, de las necesidades básicas y las más profundas, del desarrollo personal y del de la conciencia y la consecuencia en ser partes de la humanidad y del planeta, en la senda de disminuir el narcisismo de agrupación y de ideología... es saludable no perderse en los datos, afirmar en base a conocimientos, asumir su complejidad, integrar, ir hacia lo transdisciplinario y compartir preguntas.

La sabiduría y la centralidad de la espiritualidad es un anhelo puesto en el horizonte de la historia planetaria. Lo que está junto a nosotros es la búsqueda, el compromiso y el desapego para alcanzar la unidad en la diversidad en procura de cambiar el sentido común, cambiar el paradigma básico. Un camino de apertura, de transformación, que llama al coraje de ser.

A lo mejor, Eliot podría decir ahora: Cuánta información válida, cuánto conocimiento integrado, cuánta perspectiva de sabiduría, cuánta guía en la espiritualidad... se pueden asimilar y se pueden compartir viviendo el coraje de ser.

3) EL CORAJE DE SER, MÁS ALLÁ, MÁS ACÁ Y DENTRO DE LA SABIDURÍA Y LA ESPIRITUALIDAD.

Con el énfasis en el conocimiento se tiende a perder sabiduría; con la información se suele descuidar el conocimiento. Hay quienes piensan que con la sabiduría se puede no asumir plenamente la espiritualidad...

Se tiende a vivir dejando pasar las mejores elecciones posibles dentro de nuestro proyecto de vida, de nuestro aporte potencial a la vida...

Somos seres de posibilidades. Posibilidades de asumir el ser. De hacerse cargo de pertenecer a la vida, a lo humano. De poder situarse dentro de sí y dentro del diálogo.

De asumir, con coraje, el ser, la vida, lo humano, los otros, a sí mismo.

Coraje de mirar la finitud sin pestañear. Coraje de saludar el anhelo de absoluto, sin complicidad. Coraje de dar la mano al tiempo. Coraje de ser parte de los otros y del todo. Coraje de ser separados e integrados. Coraje de vivir a orillas del misterio. Coraje de militar en lo oscuro radiante y en el frío de lo claro. Coraje de amar la vida y desear su evolución. Coraje de comprometerse y de desapegarse.

Coraje de conocer el temor. Coraje de convertirlo en información, en conocimiento,

en sabiduría. Coraje de convertir la sabiduría en creación. Coraje de convertir la creación en amistad. Coraje de convertir la amistad en sabiduría.

Coraje de asumir la sabiduría de vivir el secreto: la espiritualidad se llama coraje de ser.

4) LAS GRACIAS DE LOS NIÑOS, UN HERMOSO HORIZONTE DE HUMANIZACIÓN.

Entramos a un terreno cotidiano. La percepción de la realidad a la escala humana va, en el camino del desarrollo personal, entre muchas miradas posibles, entre la intimidad y el multiverso.

De multiverso nos hablan quienes están en las fronteras de la ciencia y, también, quienes viven las sincronías y los fenómenos paranormales; en lo más azaroso de la reflexión y en la luz de algunas experiencias espirituales.

En la intimidad, nos internamos en el amor y en la amistad, en los laberintos de los secretos, en el agua clara de la ternura, en el dar y el recibir desde los aledaños del ser.

Tal vez sea lo poético el ámbito más propicio para el diálogo y el apoyo mutuo entre estas dos grandes fuentes de la apertura humana:

la inmensidad de lo íntimo, el sentirse como niño ante lo inabarcable.

Las gracias de los niños sorprenden hasta sacudir el óxido de las rutinas, para ayudar a dejar el bastón de lo convencional, a incorporar lo poético a lo que se recibe y se brinda en el día a día.

Son parte viva de la intimidad, de lo valioso llamando a ser compartido, donde, muy en sordina, parece escucharse algo parecido a la proximidad de otro universo.

Algo así me tocó, hace unos días, al conocer a una niña. Ella me dijo: *“Te voy a cantar algo que te va a hacer llorar de alegría”*. Procede, luego, a entonar sin vacilación ***La Pajita***, de Gabriela Mistral. La felicito, le agradezco, cambiamos algunas impresiones. Se despide diciéndome: *“Gracias por entretenerme...”*.

5) HERMES, NIÑO PRECOZ Y DIOS DE LAS POSIBILIDADES, ENTRE ELLAS DE TRANSITAR POR CAMINOS DE HUMANIZACIÓN.

Hermes, o Mercurio, es el dios de las conexiones, de los viajes, de las misiones en comarcas lejanas. Es el dios de confianza de Zeus, en tareas públicas, privadas y muy privadas. Por

otra parte, es el inventor de la lira, el dios de la escritura, el dios de los caminos, el conductor de las almas de los muertos, el inventor de la balanza y de la forma de encender el fuego. Al mismo tiempo, es dios de las transgresiones, de los ladrones...

Tiene un amplio registro de alternativas de movimientos con sus pies alados y su gorra para congeniar con el viento. Con mucha razón, Rafael Echeverría (*Raíces de Sentido*) lo destaca como el dios de las posibilidades. Son amplias posibilidades, como puente de los dioses entre sí, de los dioses con los humanos, nosotros, “los seres de un día”.

Posee alternativas poco comunes de ser comunicador de mensajes especiales de gran política divina, como fue el caso del rapto de Hades a Perséfone, de orientar a caminantes y de contribuir a enriquecer el imaginario de los ladrones... Todo con empatía, con dotes persuasivos, con creatividad, con gracia.

Hijo de Zeus y de la ninfa Maia, quien, a su vez, era parte de las Pléyades e hija del gigante Atlas, ninfa con pocos antecedentes, pero, según algunos, era la mismísima Noche...

Hermes mostró sus dotes desde su primer día de vida. En pañales, en su cuna, aprovecha el sueño reponedor de su madre para levantarse y salir de la cueva donde están madre

e hijo a salvo de los celos de Hera, la esposa de Zeus. A poco andar, encuentra una tortuga, le saca el caparazón y, luego, por ruta segura, va a robar cincuenta vacas de propiedad de Apolo.

Para despistar a posibles seguidores, confecciona para las vacas unas sandalias de corteza de romero, y las hace andar retrocediendo. Esconde a los animales y sacrifica dos de ellos, cortando doce porciones. Luego, saca la piel del estómago y cinco ligamentos de una vaca y, con esos elementos, llega a su habitación, interviene la caparazón de la tortuga y hace una lira. Inventa la lira. No la toca.

Niño bueno de un día, ahora pareciendo contar con estatura de unos cuatro años, vuelve a la cuna, se encoge para poder caber en ella, y simula dormir.

Su tranquilidad no dura mucho tiempo; por dotes adivinatorios o sagacidad en comprometer voluntades para ayudarlo, Apolo, cuidadoso responsable de su rebaño, ha notado la falta de las vacas y ha dado con el autor del hurto. Apolo emplaza a su medio hermano a decirle la verdad; Hermes alega inocencia, secundado por la maternal Maia. ¿Cómo se permite pensar en un hechor de tan temprana edad y una muy obvia inocencia absoluta?

Apolo es inflexible y lleva el niño al Olimpo, solicitando una reunión urgente, para

dirimir la situación. Hermes empieza por negar toda participación en los hechos en discusión. Zeus vacila, quiere creerle. Apolo insiste y Hermes termina por narrar todo lo ocurrido, con un absoluto, insólito y gracioso desenfado. Dice que ha cortado 12 porciones de carne como señal de sacrificio, de homenaje a los doce dioses. Le hacen notar que, entonces, existían sólo 11 dioses. El niño recién nacido no trepida en replicar: “*Yo soy el duodécimo*”. Carcajada general. Zeus indica a Apolo y Hermes que conversen entre ellos y vayan al encuentro de los animales. Hermes solicita pasar primero por su domicilio y retira de allí la lira.

Durante el camino al escondite de las vacas, va tocando el instrumento, como ofreciendo una experiencia de vida. Apolo se siente transportado, identificado con la música, con la lira. Ofrece un trueque: la lira por las vacas. El niño acepta.

Los dos hermanos vuelven al Olimpo. Ahora están en gran amistad. Zeus recomienda a Hermes que no vuelva a mentir, pero le encomienda, de inmediato, una misión de mensajero personal, en que esa condición es casi imposible de cumplir. Procede a regalarle un caduceo con las clásicas dos serpientes, un gorro para el viento y unas sandalias aladas.

Hermes es el dios de las posibilidades, de la antigua Grecia, como Thot de los egipcios, como Mercurio de los romanos, como Esher de los yorubas de África occidental, como Loki de los nórdicos, como la araña del agua, el coyote y el cuervo de los indios norteamericanos, como Maui, de Oceanía...

Es un arquetipo universal y se podría decir que Hermes es el arquetipo de muchos arquetipos, cuyo centro es la apertura a las posibilidades.

Posibilidad de viajar por la tierra y de hacerlo entre lo divino y lo humano, de encarnarse en lo más vital de lo terrestre y de transitar por el dominio de los muertos, de hacer servicios, de abrir alternativas y de ser embustero y realizar engaños en todas las escalas, desde lo más nimio hasta lo que involucra la muerte de algunos o la destrucción de todo, en el caso del germánico Loki.

Hermes arquetipo, paradigma del arquetipo de las posibilidades, el dios recordado en la tradición esotérica, en Hermes Trismegisto y en la opción del hermetismo en el dominio de la epistemología y la hermenéutica; es, también, como señala Jean Shinoda Bolen (*Los Dioses de Cada Hombre*), el dios, el arquetipo de las sincronías. Dice la autora, psiquiatra de orientación jungiana: *“Hermes se abre a momentos de*

descubrimiento y de acontecimientos sincrónicos, a esas coincidencias que resultan ser significativas, sucesos ‘accidentales’, imprevistos, que nos conducen a algún lugar que era imposible que conociéramos, vamos allí y regresamos misteriosamente, sin equivocarnos”.

Es decir, que Hermes, dios de las posibilidades, es, también, el arquetipo de las experiencias del orden acausal... el “otro” orden en la realidad, el que apunta a la existencia del multiverso.

6) THOT, EL HERMES EGIPCIO.

Las Posibilidades de la Magia

Tal como Hermes, con quien los griegos solían confundirlo e identificarlo, Thot era un dios versátil: dios de la luna, estuvo al lado de Osiris, de Isis y de Horus; enseñó, durante un larguísimo reinado, el alfabeto, la escritura, astronomía, medicina... Acompañaba a Osiris en el juicio final en que se pesaba el corazón y sus posibles pecados contra la pluma de la diosa Maat.

Era comunicador, era hermenéutico, transitando con su cabeza de ibis entre la vida

y la muerte, entre el dominio divino y el humano.

Era un dios de las posibilidades y, entre ellas, la más llamativa, incluso para un dios, era el hecho de que tenía secretos, sabía magia, escribía sobre ella.

El centro de su culto estaba en Khemenu, la ciudad que los griegos llamaban Heliópolis.

Dicen que el príncipe Setna supo que un libro de magia escrito por Thot estaba oculto en una tumba antigua. Setna penetró en la tumba y allí se encontró con varios fantasmas. Ellos quisieron ayudarle y le contaron que habían sido muertos por Thot por haber intentado robarle un libro de magia, escondido en un cofre junto al Nilo. Setna no hace caso de la advertencia, neutraliza a los fantasmas y, con sensación de ser héroe, huye con el libro. No va muy lejos. Se encuentra con una mujer muy hermosa y provocativa. Acuerdan hacer el amor. Ella le anuncia que, para esos efectos, debe aceptar que mueran su esposa y sus hijos. El héroe no pone objeciones, pero al terminar de dar su aprobación, la mujer desaparece y Setna se encuentra desnudo en medio de un camino. Pareció entender a los fantasmas, corrió a su casa y constató que estaban todos vivos, pero muy sorprendidos por su apariencia, tan poco convencional, incluso para

un príncipe. No demoró en ir a devolver el libro.

Eso va por el lado de la magia dentro de lo establecido, del orden de lo paranormal. La magia de Thot entra, también, en la realidad fundante, en la creación del universo.

Cuentan que la creación se llevó a efecto en base a la reunión fortuita de cuatro elementos dobles, femeninos-masculinos, el agua, el aire, lo oscuro y lo indeterminado. Ocho dioses, los masculinos con cabezas de sapo y los femeninos con las suyas de serpiente. La cercanía produjo una tremenda explosión. En ese magma original sobresalió una colina de tierra, llamada Isla de la Llama, en cuya cima el dios Thot, con forma de ibis, puso un huevo. Luego, dios de la palabra, llamó a que de su interior saliera el sol y se dirigiera hacia el cielo.

Una gran posibilidad: la palabra creadora... “en un principio era la palabra”... después de un big bang...

Thot, integrador de la magia paranormal y la magia del misterio.

7) *LAS POSIBILIDADES. Esher, UN HERMES AFRICANO.*

Esher, dios de los yorubas, de la parte occidental del África, se asemeja a Hermes, a Mercurio (el émulo romano de Hermes) y al Thot del Egipto antiguo, en que es un favorecedor de la ampliación del imaginario, comunica a seres humanos y dioses, protege en los caminos, pero en su caso lo relevante es su rol transgresor.

Es un dios burlón. Un dios cuya conducta extremadamente traviesa llega a ser legitimada por humanos y divinos. Un abridor de posibilidades donde menos se espera encontrar.

Veamos su forma poco convencional de llegar a ser mensajero del Gran Dios. El Gran Dios estaba viviendo en la tierra yoruba ejerciendo las funciones de rey. Un día, Esher fue a verlo y le comunicó que iba a ser víctima de un robo. Una noche, después de una lluvia, Esher entró a la propiedad del rey dios, se puso sus sandalias y le sustrajo todos los ñames del huerto. Al día siguiente, comunicó que había habido un robo importante en la casa del soberano. La población acudió en masa. Esher llamó la atención sobre las huellas del calzado del hechor, muy visibles en la tierra húmeda, y solicitó que todos fueran pisando la tierra del

jardín y verificando si se notaba algún parecido con el rastro del ladrón. El dios rey tenía una talla de sandalias a la longitud de su dignidad, inencontrable en toda la comarca. Los zapatos sin duda eran de él.

Esher, ladinamente, sugirió que podría ser un caso de sonambulismo. El rey se indignó y, sin mediar explicación alguna, se trasladó al cielo, no sin antes nombrar como mensajero a Esher y encargarle un informe diario personal sobre las vicisitudes de la vida en la tierra.

Con razón una canción yoruba sobre Esher termina diciendo: “*Esher hace lo bueno, malo, y lo malo, bueno*”.

8) LA RELACIÓN ECOLÓGICA CON LA RAZÓN, UNA AMPLIACIÓN DE POSIBILIDADES.

¿Tener la Razón...? ¿Se “Tiene” la Razón?

En un grupo se discutía con tal vehemencia que, por momentos, presagiaba el paso a la violencia física. Alguien gritó, fuera de sí: “*Yo tengo la razón*”. Tranquilo, sonriente, un visitante, al margen del conflicto, le preguntó: “*¿Dónde la tienes?*”. El aludido vaciló, confuso, y así se abrió un espacio para una risa generalizada y la tormenta amainó.

¿Se tiene la razón? Se trata de una expresión propia de nuestro diario vivir que lleva implícita cuatro certezas: el valor del tener, la alta valía de la razón, la presunta posibilidad de juntar esos dos valores, y... la autoexaltación como “propietario” de la razón.

No es este el espacio de comentar todo. No hay duda de que la razón tiene un gran papel en el desarrollo humano, uno central, vital, para el pensamiento, el lenguaje, la ciencia, la técnica, la convivencia, la práctica de la propia espiritualidad...

Tampoco cabe olvidar cómo es de porosa a nuestros afectos y deseos, por lo que es atingente la burla de Ambrose Bierce en su *Diccionario del Diablo*: “Razonar: *pesar probabilidades en la balanza del deseo... posee su dosis de razón*”.

Más importante que como la vive el fanatismo y la violencia, siendo tan cierto aquello que señala Anatole France: “*No se ama verdaderamente sino cuando se ama sin razón*”.

Es dable agregarle la observación de Pascal: “*El último paso de la razón es reconocer la existencia de una infinidad de cosas que le son inaccesibles*”.

Es bueno preguntarle a todos los “propietarios” de la razón esa cosa tan simple: ¿dónde la tienen?

9) *LA POESÍA Y LA FELICIDAD.*

El 20 de marzo fue el Día de la Felicidad. El 21, el de la Poesía.

¿Fueron días especiales en relación a la felicidad y la poesía? Sí, porque, como todos los días, el ser humano vivió poéticamente y... le preocupó la felicidad.

Claro, sólo una minoría lee poesía y una más pequeña escribe poesía. Sin embargo, nuestra situación existencial es poética y, en algunos momentos, vivimos, vivenciamos poesía, más o menos floreciente.

Poéticamente vive el ser humano (Hölderlin), aunque no miremos al misterio directamente a los ojos y temamos el estremecimiento del ser en el encuentro.

Poéticamente vivimos, aunque no nos broten palabras cuando germina el amor, la amistad o la noche estrellada, el nacimiento de un niño o la sabiduría a cualquiera edad.

¿Vivimos la felicidad? Tal vez... si le damos ese nombre a la nostalgia de infinito, a la alegría, a la militancia en la vida, al asumir a fondo la coexistencia, al coraje de ser, al encuentro del sentido, a preguntarse por la relación entre felicidad y poesía...

10) NIAIÁ, LA LÓGICA COMPROMETIDA CON LA VIDA.

Semana santa nos puso en la necesidad y responsabilidad de asumir diversos mundos, distintos sentidos sobre el acaecer de los días: para unos, un tiempo de conmemoración religiosa vivenciado desde la fe; para otros, la ocasión de estar junto a los seres queridos; para otros, la oportunidad de viajar o recrearse donde viven; no faltan quienes debieron cumplir turnos de trabajo o de servicios voluntarios, afrontar sufrimientos, enfermedades, debatirse en penurias económicas, encarar la enfermedad grave, el sufrimiento, la muerte de un ser querido.

Nuevamente, las posibilidades, la apertura a la imaginación comunicacional, a las relaciones, a lo otro...

Mientras escribo estas líneas, me llega un mensaje desde Vietnam, del amigo chileno Claudio Schuftan, médico especialista en salud pública y nutrición, muy activo en la causa de los derechos humanos.

Claudio envía un texto suyo sobre el derecho a la salud, invitando a la integración entre la difusión de los postulados de la equidad en la atención de salud y el trabajo real del día a día desde las comunidades marginadas.

En el texto menciona una palabra de la cultura hindú, **Niaiá**. Lo hace, a propósito de la asociación entre los conceptos y la acción ética, comprometida.

Niaiá es una orientación filosófica, es una lógica como la de Aristóteles, obra de Aksapada Gótama, pensador del siglo II a.C. Allí está el silogismo, el razonamiento riguroso, pero con un sentido, el de la liberación del sufrimiento, el alcanzar un estado superior de conciencia.

Puede vérselo como parte de la racionalidad integradora, la de la integración de lo individual y lo universal, del amor y el desapego... En este caso, el de la reflexión y el sentido, el de la razón y el compromiso.

Tiene este alcance universal en la línea del nuevo paradigma y el cambio de imaginario, de cultura, de civilización.

Es un indicador de que la cultura hindú no sólo nos abre camino hacia el yoga y la integración con el todo, también hace grandes aportes a la existencia, a la coexistencia, a la racionalidad integradora y la salud integral, como **Niaiá**, la lógica con proyección a la vida, con sentido.

11) CUANDO ASOMA LO PARANORMAL.

Vivimos en la embriaguez de una utopía tecnológica. Hay sorpresas diarias en innovaciones en celulares y computadores, en los vuelos al espacio y en los medios de construcción en las ciudades. En ese contexto, se obnubila la mirada a la existencia y su asombro consiguiente, a los debates donde florece el quehacer y la inquietud sobre la condición humana, al muy complejo proceso con que se va transitando por nuevas avenidas antropológicas, epistemológicas y espirituales.

Es como si el bosque del hacer y de la prótesis tecnológica no dejara ver el árbol del ser...

Asocio esta consideración muy general con una conversación con Eduvina. Se trata de una señora bien agraciada, empática, de mediana edad, dueña de casa, artesana bien creativa. Impresiona como inteligente, instruida. Refiere un malestar, que a ratos la lleva cerca de llorar, por la incomprensión de seres queridos, expresada en sentirla rara, como diferente y en hacerle excesivas demandas de incondicionalidad en proporcionarles servicios.

Le escucho con atención. Buceamos en sus sueños y sus recuerdos, hasta alcanzar un clima de serenidad y confianza, en cuyo contex-

to le pregunto por otras dimensiones de su vida, centrándome en el interrogante acerca de si hay temas de los que le es difícil hablar. Se abre, entonces, lo que parece el discurso de otra persona. Cuenta que en varias ocasiones ella se ha sorprendido “adivinando” aspectos importantes de la vida de personas que recién conoce; y, lo que le resulta más extraño, es que también le ha ocurrido algo complementario: situaciones en que personas poco conocidas le han pedido consejos, aduciendo que ella puede saber cosas que les ayudarían mucho. No le dan explicaciones, pero luego ello se confirma en la práctica; no sabe “cómo” se le ocurren claves de lo que le acontece a estos otros casi desconocidos.

Eduvina y yo vamos atando cabos: hay una posible relación entre su vulnerabilidad al trato poco considerado de otras personas y esos procesos poco comunes en que ella “sabe” cosas, sin entender por qué otros vislumbran que posee esas facultades.

Esa relación está vinculada a nuestra necesidad de seguridad ontológica. Nos lo dijo Fernando Pessoa: El ser humano es el ser que desea existir. Cioran lo llama “*la tentación de existir*”. Somos seres finitos, aunque hayamos colonizado la superficie del planeta Tierra y nos asomemos al espacio, a la intimidad de los átomos, las células y el comportamiento del

cerebro. Somos partes de un todo, nos alcanza la muerte, nos movemos en el tema del bien y de la belleza, pero la **verdad**, el fundamento de todo, nos es misteriosa, asombrosa, ajena.

Para nuestra última seguridad, dependemos del respaldo de nuestra autoimagen, a su vez muy asociada a los otros...

Eduvina intuye que “los otros”, en general, también los otros “suyos”, temen a lo misterioso, dentro de lo cual incluyen a lo paranormal. Están envueltos en la hipnosis de lo familiar.

Eduvina necesita hacerse cargo de sus dotes paranormales e integrarlos al camino para llegar a vivir con coraje la situación humana. En ello se incluye el dar sentido a sus capacidades, apartándose tanto del miedo como del egonarcisismo. Los dotes como una fuente para dar servicios. Tener cuidado con su propio miedo.

Los dotes paranormales son una ventana a la constancia de que somos no sólo parte de nuestro universo... sino que, también, hay puentes con un multiverso. Como de otra manera lo decía Jung, además del orden causal, existe el orden acausal.

La vida es compleja, la de Eduvina y la de todos nosotros, puestos en el mundo, en la vida, en un cuerpo, en una psiquis, en una bio-

grafía, en una cultura, en una circunstancia, en un universo y un multiverso, coexistiendo con otros a los que les pasa y no les pasa lo mismo que a nosotros.

**12) EL COMPROMISO LÚCIDO Y DESDE
EL FONDO DEL SER.**

Mitos de la Creación
Egipto

Era antes de antes,
estaba Nun.
Nun era agua.
Agua donde estaba esperando
todo lo de después.
Era potencia.
Todavía no había orden.
Era el Caos.
Todo tenía un espíritu.
Pero era agua absoluta
y no cabía la vida.
Y era el Caos.
Y era una fuerza de destrucción, Apip.
Apip, la serpiente del caos, del desorden.
De la destrucción.

El orden asomó como tierra
en medio del agua.
Allí se posó la primera deidad.
Dicen que fue un loto
y que de él nació un niño dios.
Dicen que fue un ave,
que era Benu, después llamada Fénix.
Dicen.

Dicen que el primer ser superior, creador,
tenía dotes como Heka, magia.
Hu, la palabra autorizada.
Sia, la percepción.

Con esos dotes, esas potencias,
emergió la diosa Maat.
La diosa del orden.
La diosa de la justicia.
La diosa de la verdad.

La diosa primordial no estaba bien sola.
Mucho no se sabe.
Sólo que los dioses proceden del sudor del sol.
Sólo que los humanos
nacimos de sus lágrimas.
El caos no ha muerto.
Sigue, eterna, la serpiente Apip.
Está en lucha constante con Maat,
la que defiende el orden.
El orden.

Donde también están la justicia y la verdad.

13) *LA INTEGRACIÓN DEL MISTERIO Y EL DESARROLLO HUMANO.*

*Un Camino en la Oscuridad Hacia el
Coraje de Ser*

*Camino en la Oscuridad, de Juan Casassus
(Ed. Random House Mondadori),
Presentación en Espacio Índigo (8-4-2013)*

No me ocurría desde hace mucho tiempo: subrayar un libro hasta dejarlo ilegible; terminarlo de leer y sentir la necesidad de compartirlo, con tiempo, con cuidado, ojalá en un seminario, en un contexto bien conversado.

No es un texto para ser resumido. Es la obra reflexiva, afectiva, espiritual, de las entrañas, de un filósofo sociólogo, sobre tres meses de torturas, en que habla, libremente, sobre el miedo y los devaneos de sentirse héroe, sobre los días de incomunicación y las instancias en que compartía la celda, donde narra cómo entra a la intimidad de su ser, a convivir con el miedo, a acercarse a la corriente de la vida. A preguntarse “quién soy”. A aproximarse a una respuesta: “*al final sólo podría decir soy la sensación de una acción. La pregunta sólo tiene como eco en mí. Soy la sensación de mi propia búsqueda*”.

Recibe con humildad y compañerismo las enseñanzas sobre meditación de un joven

que compartió su celda por algunos días. Resistió. No delató. Sintió miedo, sintió rabia, pero no experimentó odio ni lo manifiesta ahora, cuarenta años después.

El entonces joven hiperquinético aprendió a apreciar el silencio, el pensador se integró con la vida, el educador empezó, en plena oscuridad de feroces apremios físicos, de aislamiento, de no saber de los suyos y de ser vigilado por seres humanos que no lo trataban como ser humano, a distinguir entre la vida, el destino y el pensamiento, la individualidad.

En la terrible experiencia de sentir, literalmente en carne propia, al ser humano como lobo, peor que el lobo, para el ser humano, Juan Casassus vive la identificación con la vida y no tiene pudor de utilizar la expresión milagro: *“Al experimentar, como yo lo hice, que uno no es el que tiene vida, sino que la vida lo tiene a uno, todo se ordena. Es como estar frente a un milagro personal. Ante una inmensa montaña áurea. Y en ese momento de felicidad uno no le pide nada a la vida”*.

El filósofo, el amigo de la sabiduría, llama a respetar la integración de la reflexión con la vida. El ser humano comprometido incorpora el desapego.

Sin esperanzas, en el terror, en lo sórdido, en plena oscuridad, el prisionero distingue cla-

ramente lo personal de lo impersonal. En una situación límite, se hizo cargo de lo limitado de toda situación. Tal vez por eso mi propio título al libro habría apuntado al encuentro en el camino. Al camino de encuentro del desarrollo humano que, de alguna manera, es encuentro con la oscuridad. La oscuridad última a la que por ahora llamamos misterio.

Como mi presentación personal, a partir de una vivencia, diría que repito con este libro mi experiencia de los 14 años cuando leí el libro de Miguel de Unamuno *El Sentimiento Trágico de la Vida*. Lo leí con denuedo como un militante ante un texto clave; me llenó y, como expresión paradójal de lo profundo de la experiencia, comprobé mi opción por otra mirada de fondo: el sentimiento mágico de la vida.

Con esa mirada, terminé la lectura de *Camino en la Oscuridad*, murmurando para mí: aquí se integra la oscuridad y la luz. Ante la gran oscuridad del quién soy yo, dónde estoy, qué es el mundo, nos encontramos con que la respuesta es indirecta, es una respuesta en un hacer, es Juan manteniendo su dignidad, asumiendo el miedo, alejando la tentación del narcisismo, no delatando, encontrando un camino de desarrollo; Juan, un crisol donde se integran el misterio y el desarrollo humano.

El libro tiene un punto de partida y llegada: el sufrimiento.

Thich Nhat Hanh, el maestro zen vietnamita, dice en *La Paz Está a Cada Paso*: “*Tenemos que aprovechar el dolor del siglo XX como abono para cultivar flores para el siglo XXI*”. Con razón envía un mensaje sobre la obra de Juan, que termina diciendo: “*Su coraje inspira, y bien podría salvar la vida de otros que sufren esas dificultades ahora y en el futuro*”.

Thich habla sobre una actitud inspiradora y Juan demostró un coraje que no excluye el miedo, es un coraje profundo, un coraje de ser. Paul Tillich llama coraje de ser el asumir nuestra realidad, nuestra identidad, aparentemente dual, compleja, que integra el ser autónomos, originales, provistos de un centro, ser existenciales, con el pertenecer, ser partes del todo, del ser.

Juan habla, para seguir con nuestra cita, de la disyuntiva que uno tenga la vida o que la vida lo tenga a uno... Terreno divisorio que toca lo más recóndito de nuestro ser, inseparable de un desarrollo, de un despertar. Asoma el tema del despertar del alma.

¿Existe un despertar absoluto? Lo damos por sentado. Tal vez tengamos que distinguir entre diversos tipos de despertares. No sé si las distinciones nos sacan de la oscuridad de la

condición humana. ¿Si hay un despertar a una certeza absoluta? Pueden ser chispas de ayuda momentánea para caminar por la vida.

Por allí estamos en la oscuridad connatural a nuestra finitud. La finitud de Zeus, nuestro arquetipo del ser poderoso y desarrollado, presuntamente omnipotente, pero en realidad finito, subordinado al destino. El terreno incierto de nuestra consistencia ontológica, el misterio de por qué existe algo o todo lo que hay o pudiera ser, el misterio de la existencia, del ser que se pregunta por el ser, de nosotros y, en nuestro centro, lo rebelde a la mirada de la ciencia y de la lógica, el misterio de nuestro yo. Como dice Gabriel Marcel, hay misterios y problemas. Los misterios son dos: el del ser y el de nuestro yo.

Misterio es el ser, misterio es el yo. Problema y misterio es la coexistencia. La relación con el otro. La relación con lo otro. Misterio, temido, negado, pero que también puede llamarse milagro, como hace en cierto modo Juan y lo escribe Edward Young:

Vivir para Siempre

Te parece extraño
querer vivir para siempre.
¿Y no te parece más extraño
el hecho de vivir ahora?
Esto es el milagro, no aquello.

Entre misterio y problema se da lo paranormal, la clarividencia, la precognición, la bilocación, la telepatía, la psicoquinesia, las sincronías. Ventanas al misterio. Seguramente problemas del mañana, en la mirada de un multiverso...

¿Qué es el despertar del alma? Mis sesgos me llevan a integrarlo con el tema de los planos de la existencia; el en sí, el para sí, el para otros, el para lo otro.

Hay un despertar dentro del contexto del en sí, es el cotidiano salir del dormir para estar conscientes, despiertos en este estado primario.

En el dominio del para sí, del estar conscientes, del darse cuenta, se da como a los dos a tres años y medio la emergencia natural, como orgánica, de la noción del yo, el despertar de la percepción de un centro personal.

Con ese centro, nos encontramos con el despertar a las introversiones, los insights, los darse cuenta. Por ejemplo, me doy cuenta, despierto a que es distinto ser torturado, como lo fue Juan, al haber sido, como en mi caso, muy cercano a torturados y dialogante consejero de muchos de ellos, pero sin la experiencia de esa situación límite.

En este para sí, puedo despertar más claramente a la conciencia de la existencia del otro

y de su centro, su yo y... se da la posibilidad de despertar a la realidad de la coexistencia.

La otra, el otro, como compañera, compañero existencial, el despertar a su condición de posiblemente cercano, siempre original, de un fondo inaccesible, tan misterioso como el mío.

De la conciencia del para sí pasamos a la experiencia de la relación con lo otro. El otro despertar, el despertar a la consideración de la situación humana. A lo esencialmente otro. Lo que hace posible que algo sea, que sea el universo, que seamos nosotros. A ese milagro del que habla Young.

En esta cultura, el fervor por el hacer, el tener, el del asombro jibarizado en la oferta de novedades, se tiende a vivir en la hipnosis de la familiaridad, no es frecuente despertar al para lo otro.

Hay quienes lo hacen y optan, luego, por dormirse o intentar dormirse en ese plano, descartando ese despertar como si fuera una pesadilla. Acompañan, entonces, a los hipnotizados en las drogas, el poder, el consumo, el tener, el espectáculo, las rutinas, la banalidad.

Otras personas, como Juan, se abren al despertar a lo otro, a la experiencia, la vivencia de ser parte... de Dios, del ser, de la vida.

En otros casos adquiere relieve, condición de centro gestáltico, una convicción, una narrativa, un creer determinados contenidos espirituales, identificables o no con las religiones establecidas.

También se da, y es mi caso, el sentipensar que debemos asumir nuestra finitud y con ello el asombro metafísico, la incertidumbre esencial, vislumbrando que vivimos un camino de oscuridad en que la luz limitada a nuestro alcance es la de una ecología del yo que abra camino a la coexistencia, a la armonía con la naturaleza y el respeto y la sinergia entre los humanos, seres diversos en una situación ontológica común.

Los humanos, seres requeridores de esta condición, esa filosofía y filopoesía, esa luz que evidencia este libro *Camino en la Oscuridad*, la poesía y la filosofía, la luz del coraje de ser.

14) ELEGIR.

La Elección en la Política y la Política de la Elección

Estamos en un año electoral. Aparecen candidaturas grandes y chicas. Candidatos

cuya mira está totalmente situada en estos actos electorales del 2013 y aquellos con la vista proyectada al 2017. Las tipologías posibles son muy variadas, según la extensión y la profundidad de su compromiso y su experiencia.

Unas elecciones como parte de lo constituyente de la polis, de la política relacionada con lo público.

Esta política realmente existente es, por cierto, parte de, proyección de la condición humana. Es obvio, pero en tareas, en proyectos, en compromisos, lo pasamos a llevar sin integrar todos sus alcances. Somos seres de posibilidades. De alguna forma, es como si fuéramos elegidos, puestos en el mundo, en la vida, en una determinada identidad humana, y mantuviéramos, al mismo tiempo, un cierto espacio de elección, de nuestra relación con nosotros mismos, con los otros, con la coexistencia, con la naturaleza, con las bases de la existencia...

Las elecciones políticas no pueden separarse de la política hacia el elegir. Surge la pregunta sobre nosotros y los otros. Por ese lado, los derechos humanos, la ecología, la naturaleza del desarrollo personal, interpersonal y sociocultural, entran a estar relacionados con preguntas básicas sobre cómo estamos respondiendo a nuestra condición de seres finitos que debemos hacernos cargo de nosotros mismos.

Seres insertos en la naturaleza. Seres que coexistimos, seres que nos completamos en la intencionalidad comunitaria y en los momentos de encuentro.

15) Lo PRÁCTICO Y LO QUE APARENTEMENTE NO ES PRÁCTICO.

El tema es de siempre y está muy de actualidad en medio del llamado “pragmatismo craneocefálico”, que experimenta la humanidad.

La tendencia hegemónica al hacer funcional, productivo, ha ido dejando en los márgenes al diálogo, al encuentro, a la amistad, a la reflexión, a la amistad profunda, a la contemplación, a la creación gratuita, a la búsqueda, a la dimensión poética de la vida...

La vida va mostrando que, efectivamente, ella es una práctica... pero una práctica que en el ser humano apunta hacia el sentido.

El sentido nos da evidencias que, a veces, quedarse, fijarse en lo práctico, en un consumo, en un trabajo, en un vínculo, en un sentir, en una idea... que fluyen, que nos traen placer, que parecen prácticas... nos quita buenas posibilidades, nos convierte en dependientes, nos enferman, nos decepcionan... no son prácticas.

A veces, como dijo Willmann, queda claro que *“No hay nada más práctico que una buena teoría”*. En ocasiones, las utopías, las propuestas de encontrar la pareja del amor profundo, el trabajo que nos acomoda, las ideas que orientan nuestra existencia... se convierten en eutopías. En hallazgos de lo que tiene sentido y nos dan seguridad y creciente madurez existencial.

El conversar con el vecino, el ahondar en las amistades, el preocuparse de la salud de los grupos, de las propuestas, de los medios de comunicación, de la política local, nacional, mundial, de las preguntas sobre el ser humano, tienen apariencias de no ser prácticas y descubrimos que constituyen la práctica de un proyecto de vida que promueve la coexistencia, el desarrollo humano.

16) LA TOMA DE LAS OPCIONES COMO PARTE DE LA CONDICIÓN HUMANA.

La contienda electoral en Venezuela actualiza el tema de un tipo de decisiones: por quién, por qué optamos, qué decisión tomamos...

Es parte de la condición humana, del deber hacernos cargo de nosotros mismos y

de nuestras circunstancias, del muy ineludible “cuidado”.

El tema del imaginar lo ocurrido si se hubiera tomado en una instancia determinada una opción diferente a la elegida, se utiliza en conversaciones íntimas y en juegos de adolescentes de todas las edades, también en talleres literarios y en grupos de desarrollo personal y de trabajo con las biografías.

Hay decisiones que nos comprometen para toda la vida, marcan el inicio de caminos significativos, tal vez muy distintos a los recorridos, a la actualidad emergente si una determinada opción hubiera sido diferente.

Un ejemplo bien dramático lo dio en un grupo, en relación con la infancia, Eulogio Cruz Lobos, ahora adulto joven. De padres separados, un juez le preguntó con cuál de sus padres deseaba vivir. Su opción era estar con su madre, pero, inhibido, conmovido, no respondió y... el juez lo dejó a cargo de su padre, con las proyecciones consiguientes. Muchas opciones implican decisiones de gran alcance.

Al ejercicio de una especie de biografía-ficción orientado por la pregunta “¿Qué hubiera pasado si en vez de tomar ‘esa’ decisión hubieras...?”, se puede agregar el meditar, reflexionar, dialogar, hacer ejercicios creativos sobre el tema de la decisión.

Puede ser útil inventar una especie de diálogo entre personas que se identifiquen con alguna de estas diferentes frases:

“Muchas cosas no nos atrevemos a emprenderlas, no porque sean difíciles en sí, sino que son difíciles porque no nos atrevemos a emprenderlas”.
Séneca

“La gente culpa siempre a las circunstancias. Sólo triunfa en el mundo quien se levanta y busca a las circunstancias y, si no las encuentra, las crea”.
George Bernard Shaw

“Decídete y serás libre”. Longfellow

“Nada tan difícil como decidirse”. Napoleón

“Aunque mováis más brazos que el gigante Briareo, me lo habéis de pagar”. Don Quijote ante los molinos de viento.

“Decidir: Sucumbir a la preponderancia de un grupo de influencia sobre otro grupo de influencia”. Ambroise Bierce (**Diccionario del Diablo**)

El ejercicio consiste en identificar el sentido de por lo menos tres de estas frases, y es-

cribir una presunta conversación entre personas que tengan esos diferentes puntos de vista y argumenten en su favor.

17) EL TRABAJO Y EL SENTIDO COMUNITARIO.

Hay una epidemia de retórica que afecta a temas humanos muy importantes, como el diálogo, la salud integral, la amistad...

Se tiende a llamar diálogo a un encuentro de negocios en que cada participante busca lo mejor para sí.

Salud integral puede ser la denominación de la consulta de alguien que siguió un curso de medicina alternativa de seis meses.

Se supone, con frecuencia, que ser conocido desde hace un tiempo equivale sin más a tener un vínculo de amistad.

Del mismo modo, un edificio de departamentos pasa a ser llamado edificio “Comunidad de los Tigres” y tener una dinámica humana en que nadie ni siquiera se saluda.

Algo análogo ocurre con el llamado trabajo comunitario. Se supone que es lo mismo que trabajo dentro de una población. Sin embargo, es distinto hacer “algo” en sentido genérico en un vecindario, que llevar a cabo una actividad con sentido comunitario.

El sentido comunitario implica la guía de la reciprocidad, del vínculo igualitario, del reconocimiento del otro como compañero... personas que, metafóricamente, comparten el pan.

Surgen preguntas interesantes para los trabajadores de la educación popular, del desarrollo local, de la atención primaria en salud, de los centros de salud comunitaria... Hace unos años, en otro país cuyo nombre no puedo recordar, me tocó asesorar un centro de salud comunitario. Me llamó la atención, desde el inicio, que todas las actividades de la institución se llevaran a efecto en su propia casa y que los funcionarios no salían a terreno, con una excepción, la llamada “encargada de extensión”.

Me tomé el derecho y la responsabilidad de preguntar, a lo extranjero educado, por qué se llamaba “centro comunitario”. Con mucha seriedad, un compañero de trabajo me “tranquilizó”, diciendo: *“Sabemos que no estamos muy... en el centro”*.

De todos modos, una cosa es una intencionalidad de hacer trabajo comunitario, el que ello tenga ese sentido, y otra es que simplemente esté situado en una población.

El punto importa, porque lo comunitario apoya el sentido de la coexistencia, de alguna manera es medicinal, promociona salud. En el

contacto comunitario, en el verse como compañeros, se juega la identidad humana como seres de una doble identidad, original, existencial y de ser partes, de pertenencia.

El trabajo comunitario presupone esa intención, con sus alcances, de cooperación dentro de una igualdad básica y un respeto por la diferencia. Es un trabajo que implica relaciones en que se apunta a un tú y un nosotros, en que cuenta no sólo la tarea, sino, también, la persona; no se valoran solamente las semejanzas, se espera y se da espacio para las diferencias.

En este juego entre igualdad y diversidad, entran las consideraciones sobre las intervenciones comunitarias. El deseo de facilitar cambios bienhechores no justifica, de por sí, la intervención en una población. De ser así, se justificaría el colonialismo como medio de “civilizar” a los pueblos originarios. Las intervenciones en son de estudios, de servicios, de alentar el comunitarismo, son “comunitarias” en la medida en que se dé un proceso de acercamientos, de acuerdos, de diálogos... Como diría Gandhi, no hay camino hacia lo comunitario, lo comunitario es el camino.

18) EL TRABAJO COMUNITARIO Y EL CAMBIO CULTURAL.

*Fragments de las notas que preparé
para una mesa redonda sobre
Psicología Comunitaria, en la
Universidad Arcis, donde participé junto con
Domingo Asún y Jaime Alfaro.*

Esta exposición es para mí una oportunidad de plantear, en un lugar apropiado, la visión-misión de considerar al trabajo de una intencionalidad comunitaria como respuesta a proyectos individuales, grupales y de incidencia local, y en forma más amplia, como un legítimo integrante de los trabajos y anhelos orientados a un cambio cultural, con la visión de un nuevo paradigma de desarrollo humano. Un paradigma al cual confluyen movimientos sociales, culturales y espirituales, ópticas científicas, opciones en educación, salud y convivencia.

Mi resumen son tres citas.

La primera, es un decir popular. Apunta a la incertidumbre de fondo y a la necesidad de aunar la complejidad con la sencillez: *“Sólo la cuchara sabe lo que hay en el fondo de la olla”*.

La segunda, se sitúa en el contexto de la sociedad de la información y del perfeccionismo académico, desde la perspectiva de que necesitamos unidad para los cambios culturales

y, para ello, la síntesis integradora es imperativa. La cita es de T.S. Eliot: *“Cuánto conocimiento perdemos con la información; cuánta sabiduría perdemos con el conocimiento”*.

La tercera es una cita de Hölderlin. La vemos como contribuyendo al encuentro de las visiones de conjunto con los momentos significativos en que la vida se muestra en su plenitud: *“Quien piensa en lo más profundo, ama lo más vivo”*.

Propuesta Básica

1) El trabajo comunitario debe tomar conciencia del contexto mundial, de que estamos en una crisis de civilización. Crisis de muchas dimensiones, entre ellas:

a) La distancia entre los malestares y evidencias de falta de sentido de personas y convivencias, y los increíbles logros científicos y tecnológicos, portadores de sorpresas diarias.

b) Los múltiples problemas generados por la globalización, la marginalidad, problemas de pobreza económica y de calidad de vida, los desastres ecológicos, el armamentismo, las tensiones bélicas, la violencia, la soledad, las drogas.

c) La falta de referentes confiables para grandes sectores de la población distanciados

con las utopías sociales, con las religiones, con la ciencia.

d) La carencia de una conciencia generalizada de que estamos en una crisis general, epocal.

e) La coexistencia de varios paradigmas, siendo los hegemónicos el individualista, del mercado, tecnócrata y el fundamentalista totalizante, dogmático espiritual.

f) Más allá de ellos va emergiendo el llamado nuevo paradigma: integrador, complejo, superador de las polaridades, promotor del diálogo de culturas, de los nuevos movimientos culturales y sociales, de la valoración de siempre del amor y el desapego, de la amistad y la solidaridad.

g) El trabajo de intencionalidad comunitaria como parte de una alternativa de coexistencia y desarrollo humano frente a una crisis de civilización, es asociable al nuevo paradigma.

2) La necesidad de una visión antropológica.

El ser humano es un ser finito que busca lo absoluto. Un ser tensado entre su calidad de actor de grandes realizaciones y su condición vulnerable... y misteriosa.

Los humanos somos poseedores de una identidad compleja, a la vez original, separada y relacionada, coexistente.

3) El concepto de salud integral como un posible facilitador de una sinergia entre personas, movimientos culturales y sensibilidades que optan por un nuevo paradigma cultural básico.

Como expresión de la necesidad de integrar el desarrollo personal, el trabajo de grupo, redes, trabajo local y el trabajo en relación al desarrollo humano.

Comprende:

- Las grandes dimensiones de la realidad: el misterio, los problemas o realidad consensual, lo paranormal, cuántico, acausal.

- Los objetos-sujetos de la salud, vista en forma integral; van del individuo al desarrollo humano, pasando por vínculos, grupos, comunidades, culturas.

- Las acciones de reparación, de prevención, de promoción de la salud.

Se abarca lo somático, lo psíquico, lo psicosocial, lo social, lo ético, lo epistemológico, lo espiritual.

Comprende los grandes temas antropológicos:

- La finitud.

- La coexistencia.
- La tensión entre la identidad existencial y la de pertenencia; entre problemas y misterios; entre igualdad y diversidad; entre vulnerabilidad, realización y sentido; entre conciencia de límites y coraje de ser.

Detrás del coraje de ser está, en esta época, la búsqueda de “pensar en lo más profundo y amar lo más vivo”.

19) LA RELACIÓN TESTIGO.

En nuestras conversaciones el tema del testigo aparece, habitualmente, en el ámbito judicial, asociado a la defensa de acusados y a la fundamentación de acusaciones. Por otro lado, es inseparable de la función de los medios de comunicación en que los hechos relevantes, lo digno de ser noticia, se nutre de los testimonios de testigos. En la búsqueda de lo más esencial de una cultura, de un período de la historia, de una disciplina, se acude al testimonio, a las y los testigos relevantes.

En el mundo de los vínculos, en las parejas, las relaciones fraternas, las de padres e hijos, las de abuelos y nietos, las amistades, los com-

pañerismos de trabajo, los equipos, las células y los núcleos políticos, los testigos juegan un papel importante al ser sesgados, o ecuanimes, comprometidos o distantes, observadores, objetivos, reflexivos o carentes de esas condiciones.

En el muy abigarrado campo del desarrollo personal, juega en primer plano el papel de quienes desempeñan el papel de facilitadores, educadores, terapeutas, testigos de personas “a su cargo”.

Visto con el sesgo o el lente de la participación ciudadana y del tránsito hacia una mejor convivencia, la vida más ecológica, la profundización de la democracia, la salud integral, la testiga, el testigo adquiere un lugar especial, como parte integrante del desarrollo humano, de la promoción de salud.

El gran tema humano es su dimensión esencial, el centro. El complejo, el misterioso yo. Oscilamos entre la hipertrofia del yo, el autocentrarnos, el situarnos en el ego, y, en el otro polo, el perder la individualidad y el camino de la individuación, el dejarnos conducir por lo instintivo o por lo normativo. Nos cuesta, nos duele la ecología del yo...

Un factor importante, en este problema del desarrollo, de esta cultura individualista y “cosista” y de la historia del llamado homo sapiens, es que no estamos “adecuados” para ac-

tuar y, al mismo tiempo, vernos a nosotros mismos.

Si llegamos a interesarnos en cuidar nuestro modo de actuar, en guiar nuestro desarrollo, lo hacemos revisando o anticipando lo hecho, pero difícilmente siendo testigos avezados, totalmente confiables, de nosotros mismos.

Es interesante contrastar lo dicho con el juicio de Séneca: *“De ningún testigo deberíamos hacer más caso que de nosotros mismos”*. Séneca, filósofo, amigo real de la sabiduría, podía observarse con más detenimiento, con más sentido crítico, con más profundidad, que cualquiera de sus contactos. Sin embargo, tal vez en su mismo caso existía el punto ciego de no poder visualizar bien el efecto de su propio desarrollo en los otros, más limitados, haciéndole encrespado el camino de ver cómo el otro percibía sus enseñanzas y su conducta. Además, su lucidez en el ámbito de las ideas no lo hacía omnipotente en el dominio oscuro, de corrientes encontradas, de la realidad emocional.

Somos seres incompletos con vocación de participar en un proceso inacabable de ir completándonos a nosotros mismos y, en lo posible, cooperar en ello con los otros.

En nuestra vida con presión de prisas y banalidades, las relaciones testigo, la dimensión

testigo de nuestras relaciones, no tiene la valoración que se merece.

En todos los círculos en que entra la confianza, desde la intimidad de la pareja a la responsabilidad en los grandes movimientos espirituales, pasando por el núcleo vivo de las amistades, se da la función humanizadora manifiesta o latente del ser testigo, la responsabilidad de espejear, con ecuanimidad y con pasión, con un arte, abierta a la revelación, al preguntarse cómo expresar al otro lo que el otro no desea, teme, odia... y necesita escuchar.

El ser testigo, hoy reservado en gran parte a la realidad de los accidentes, los problemas, las novedades, es parte de la tarea inmediata de poner el desarrollo personal en la higiene, en la cotidianidad, en los esfuerzos por cambiar la vida.

20) SER TESTIGO DE UNO MISMO.

¿Es posible ser testigo de uno mismo?
¿Sí o No?

Sí y no. Depende del proyecto de vida, de la cultura vigente, del marco referencial...

Ser testigo de uno mismo es algo ajeno al furor del pragmatismo de la cultura centrada

en el dinero, puede tener rechazo en quienes creen que se puede hacer cambios importantes sin que, al mismo tiempo, se desarrollen las personas y se practique tanto la crítica como la autocrítica.

Ser testigo de uno mismo es una fuente de aportes para el desarrollo personal, pero lo es, también, para la promoción de los vínculos, los grupos y las redes sanas. Para el cambio sociocultural.

Adolescentes, jóvenes, escritores de todas las edades, suelen llevar diarios de vida más o menos íntimos, más o menos abiertos a reflexiones y preguntas. El diario, como todo escribir abierto, sin rigidez, como cualquier conversación de ese carácter, lleva la vivencia especial de sentir que se descubren cosas, que se descubre lo que uno mismo piensa y se mantenía como preconsciente. Hay quienes vacilan entre sentir que se están conociendo o están creciendo.

El ser testigo consecuente, escribiendo, dialogando, reflexionando, integrando lo vivido, tiene cauces apropiados en el trabajo de las meditaciones retrospectivas y anticipatorias, de las 24 horas recién pasadas o de las próximas por recorrer. Hay un aporte en el juego entre el describir lo realizado y lo vivenciado y el llevar a cabo la evaluación, la autocrítica. Esto, enri-

quecido en la opción de contar con otra persona para compartir en forma pormenorizada, y de un grupo en que se exprese la diversidad de modos de ser y de experiencias.

Conversando, meditando, escribiendo, se da un proceso en que es dable ir asumiendo la individualidad y los vínculos, conociendo al otro, sabiendo más del ser humano.

En el dominio personal, esos y otros medios de aportar al autodesarrollo contribuyen al poder ir consolidando la autoobservación lúcida, responsable, orientada al conocerse como desdoblándose en quien observa y quien es observado. Viendo la conducta, los rasgos, las emociones con esa ecuanimidad que se suele intentar cuando se analizan los sueños.

Se empieza a caminar por el camino de la integración de las subpersonalidades, del yo integrador, de los vínculos del yo con ellas y ellos, con los tú, con los nosotros... con la mirada del yo testigo.

El yo testigo de sí mismo.

Testigo de sus diversas circunstancias.

Testigo de la condición humana.

**21) TESTIGOS DE SÍ MISMO Y SÍ MISMOS.
LAS SUBPERSONALIDADES.**

Somos uno y somos muchos. Ser testigo de sí mismo es una tarea en que se integran el desarrollo personal y la responsabilidad social, implica el observar, conocer, guiar los equilibrios y las direcciones entre los componentes convergentes y divergentes de quienes somos.

Somos una unidad en que coexisten nuestro ser propio, original y nuestra pertenencia al ser; nuestro yo esencial, el yo coordinador, el ego; el cuerpo, el alma y el espíritu; las tendencias vitales, las del yo individual y las de la trascendencia; el temperamento, el carácter y la personalidad; el cambiar y no cambiar.

Es muy fácil tener rutinas, presentarse, hacer un currículo, pero somos complejos, poseemos un centro misterioso, no nos conocemos a fondo...

Somos uno y somos varios. Una expresión de ello son las subpersonalidades...

Lo dijo Fernando Pessoa: *"En cada rincón de mi alma hay un altar a un dios diferente"*. De esos altares dieron señales los heterónimos: Ricardo Reis, Alberto Caeiro, Álvaro de Campos...

Lo expresó, lúdico, el Pablo Neruda de *Estravagario*. Neruda, algunas de cuyas subper-

sonalidades se podrían llamar *Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada, Residencia en la Tierra, España en el Corazón, Odas Elementales...*:

Muchos Somos

(de *Estravagario*)

De tantos hombres que soy, que somos,
no puedo encontrar a ninguno:
se me pierden bajo la ropa,
se fueron a otra ciudad.

Cuando todo está preparado
para mostrarme inteligente
el tonto que llevo escondido
se toma la palabra en mi boca.

Otras veces me duermo en medio
de la sociedad distinguida
y cuando busco en mí al valiente,
un cobarde que no conozco
corre a tomar con mi esqueleto
mil deliciosas precauciones.

Cuando arde una casa estimada
en vez del bombero que llamo

se precipita el incendiario
y ése soy yo. No tengo arreglo.
Qué debo hacer para escogerme?

Cómo puedo rehabilitarme?
Todos los libros que leo
celebran héroes refulgentes
siempre seguros de sí mismos:
me muero de envidia por ellos,
en los filmes de vientos y balas
me quedo envidiando al jinete,
me quedo admirando al caballo.

Pero cuando pido al intrépido
me sale el viejo perezoso,
y así yo no sé quién soy,
no sé cuántos soy o seremos.
Me gustaría tocar un timbre
y sacar el mí verdadero
porque si yo me necesito
no debo desaparecerme.

Mientras escribo estoy ausente
y cuando vuelvo ya he partido:
voy a ver si a las otras gentes
les pasa lo que a mí me pasa,
si son tantos como soy yo,
si se parecen a sí mismos
y cuando lo haya averiguado

voy a aprender tan bien las cosas
que para explicar mis problemas
les hablaré de geografía.

El escribir puede dar cuenta, consciente o inconsciente, de nuestras subpersonalidades, pero, desde el punto de vista de nuestro cuidado, de la higiene integral, del desarrollo humano, importa conocer y ayudar a que converjan, que tomen su lugar dentro del proyecto de vida.

Las subpersonalidades llaman a una síntesis. Segismundo, un joven psicólogo, me decía hace poco: *“Me pierdo en mí; soy un deportista dedicado, muy sencillo, entusiasta. Sin embargo, soy un profesional seco, tímido, poco expresivo. Para más remate, pertenezco a un grupo comunitario en que soy líder, cuidadoso, seguro... Una noche soñé que los tres estaban compitiendo en una carrera larga, con obstáculos...”*

22) PREGUNTANDO SOBRE SER TESTIGO DE NUESTRAS SUBPERSONALIDADES.

1) Imagina que, en un lugar muy tuyo, te encuentras con dos de tus subpersonalidades. Estás compartiendo con ellas y, en ese momento, aparece una persona que te es muy cercana. Tú haces las presentaciones del caso. ¿Qué le llama la atención sobre tus subpersonalidades a tu amiga o amigo? Si esa persona entrara a hacer referencia a sus propias subpersonalidades, ¿qué podría contar? ¿Te gustaría compartir sobre este ejercicio con esa persona amiga?

2) Describe las subpersonalidades de alguien que conozcas bien.

3) ¿Por qué puede interesar el conocer las subpersonalidades?

4) ¿Cómo se pueden relacionar las subpersonalidades con las imágenes que tienen de uno otras personas?

5) ¿Cómo se puede desarrollar el conocimiento de nuestras subpersonalidades y su integración en nuestros proyectos de vida?

**23) TESTIGOS MOMENTÁNEOS DE
SUBPERSONALIDADES EN EL ÁMBITO DE
LA CONFIANZA Y DE LA CRÍTICA.**

Un Encuentro

Protagonistas:

Alamiro Radescu, 92 años, viudo, ingeniero comercial, conversa con el último sobreviviente de sus compañeros de colegio.

Esmeraldo Villamedina, agricultor, un año mayor.

Ambos están lúcidos, caminan lentamente, pero viven con familiares, con bastante autonomía.

Esmeraldo: Recuerdo que hace años, en una de las últimas reuniones bien concurridas de nuestro curso, jugamos a qué imagen cada uno tenía del otro y a contestar algo así como “*sí, eso es en parte cierto, pero tengo otro lado que es...*”. Es decir, entramos a las famosas subpersonalidades.

Alamiro: Éramos otros... no teníamos sub... o recontrapersonalidad de viejos... Por eso no recuerdo lo que dijiste tú, ni lo que dije yo.

Esmeraldo: Consideremos cómo vemos ahora nuestras “subs”. Estoy interesado porque

mi nieta Flavita está en un grupo juvenil y me va a entrevistar para una revista que sacan en el computador.

Alamiro: No nos metamos en detalles, más bien veamos cómo hemos tomado la vida. Me decía mi hija Norberta: *“Tú has sido siempre tan optimista en eso que nos iremos para el cielo, que el buen Dios y Jesús nos comprenden... y por otro lado tan desconfiado de los compañeros de oficina, de los clientes”*. Sí, por el lado de la confianza hay un Alamiro confiado y uno desconfiado...

Esmeraldo: Yo, que te conozco hace... 80 años, te veo más cargado a la desconfianza desde después del colegio, y para qué te cuento en los últimos años; en fin, eso sería largo de ver... lo dejamos para después del cafecito.

Alamiro: Sí, me veo en esa cosa doble y me demoré mucho en juntar las dos cosas: confiado con los de arriba, “cachudo” con los de abajo.

Esmeraldo (socarrón): ¿Y tú eres de los de arriba?

Alamiro: Criticón... siempre has sido criticón.

Esmeraldo: Justamente hablamos de ello con Norberta y Flavia. Me dicen que tengo un lado 1 de algo que se llama tipo del Eneagrama, tipo de persona exigente, cumplidora, crítica; pero también otro, de un tipo 7, entu-

siasta, bueno para los proyectos, que le echa para adelante cuando está “tincado” y deja fuera tanta crítica...

Norberta (*entrando, sonriendo. Señora de unos 50 años, profesora*): Señores conversadores, hora del cafecito. Después, abuelo y candidato a tío abuelo...

Alamiro: ¿Qué es eso de candidato?

Norberta: Según si aceptes o no que les haga preguntas mi hija Flavia, junto con planteárselas a su abuelo...

Esmeraldo: Caíste, Alamiro; te salió el desconfiado y... Norberta es una ángel... de abajo.

(Se incorpora Flavia, joven de unos 20 años, estudiante de psicología. Deja a un lado un celular, un cuaderno y un bolígrafo, y abraza cariñosamente a Norberta, Alamiro y Esmeraldo.)

Flavia: Traigo el café y aprovecho para entrevistar a los tres. Sin chistar, a los tres...

(continuará)

**24) CONVERSACIÓN SOBRE SER TESTIGO DE
UNO MISMO Y DE LOS OTROS.
LAS SUBPERSONALIDADES.**

Participan:

Alamiro, ingeniero comercial, 92 años.

Esmeraldo, agricultor, compañero de colegio de Alamiro, 93 años.

Norberta, profesora, alrededor de 50 años.

Flavia, estudiante de psicología, alrededor de 20 años, hija de Norberta.

(Están tomando café en el hall de la casa donde viven Norberta, Flavia y Esmeraldo.)

Alamiro: Ya, Flavia querida, el café es bueno a todas las edades. Cuenta qué te propones...

Flavia: Una subpersonalidad mía quiere que pasemos un rato agradable y, para esto, que hablemos de las subpersonalidades. Otra, desea que hablemos de las subpersonalidades y que, para asegurar aquello, pasemos un rato agradable, con el café y esas galletas que mi mamá nos está debiendo... Diciendo esto, yo me siento en mi “sub” de confianza, no necesito buscar la imagen de la alumna seria, formal, de la prepsicóloga sabihonda. Por otro lado, siento

que estoy siendo crítica y me comporto como testigo... Bueno, como ven, mi ego anda bien...
(Los otros tres asistentes se ríen de buena gana.)

Norberta: Bien. Lo que más me urge es saber cómo juntas esto de la relación testigo con las subpersonalidades...

Flavia: Uno tiene la opción de ser testigo de uno mismo, de los otros, de la época, de la condición humana. Es por el desarrollo de una, de uno, de los otros, de la misma naturaleza... Claro que se trata de observar, de seguir, pero también de ser espontánea, de permitir que fluya la vida y no quedarse al margen... En todo hay diversidad e integración y nos cuesta verlo así. Eso pasa con una... en el mismo centro, en el yo. El yo es uno y es diverso, tiene estados bien distintos como el ego y el yo-nosotros, pero hay una unidad, una continuidad, una mismidad... ¿Estoy muy complicada?

Esmeraldo: No tanto... pero contesta a tu madre... las subpersonalidades...

Flavia: Sí, somos muchas y somos una. Soy la que se esfuerza por atenerse a un servicio y una tarea y, también, la joven pedante que se quiere lucir enseñando a personas mayores...

Alamiro: ¿Quién es persona mayor, aquí?

Flavia: Ustedes son mayores que yo en experiencia.

Esmeraldo: No le hagas caso a ese coqueto. Completa la idea.

Flavia: Bueno, esto de las subpersonalidades cuesta seguir y encauzarlo tratando de seguir a los otros. Vamos viendo cómo somos con y sin mucho ego, con y sin confianza básica, con y sin una crítica ajustada, sensata, constructiva.

Norberta: Nos ganamos las galletas.

Alamiro: Entonces, en resumen, tenemos como un problema humano de fábrica: el no poder visualizar e integrar tantas subpersonalidades y, por otra parte, el ser testigos, entre otros aportes, ayuda a conseguirlo, como contribución importante para uno y para los demás.

Flavia: Eso es, tío.

Esmeraldo: Buen balance, ingeniero.

25) *EXCLUIR E INCLUIR.*

El Autoritarismo

Siguiendo con el tema del testigo de uno mismo y del otro, entro, motivado por experiencias recientes, al tema de la inclusión-exclusión en la vida social y en las relaciones personales. Al gran problema del autoritarismo.

Creo que una buena manera de plantear el tema es dando a conocer, en una viñeta, palabras o sucesos que implican maneras de ver, actitudes, conductas que invitan a la discusión, al aprendizaje, a la necesidad de cambios culturales profundos.

Una conversación en un patio de universidad:

Participante 1 (*estudiante de Derecho*): En la micro se sentó al lado mío un negro. Me resultó insoportable.

Participante 2 (*compañero de curso*): ¿No es igual a nosotros?

Participante 1: No, es lo que estoy empezando a decir; me metió conversación, es entrometido, un primitivo, a qué viene aquí cuando estamos progresando como Chile...

Participante 3: Tú no tienes nada que ver con el Derecho, los derechos de todas las personas...

Participante 4: Ahora también nos vas a salir con el cuento de que los indios tienen derecho a sus tierras, a que no hagamos centrales hidroeléctricas...

Participante 2: Tenemos puntos de vista bien distintos: ustedes son racistas...

Participante 4 (*dirigiéndose al 1*): Vámonos, ¡con estos gallos no se puede hablar! Siguen siendo comunistas...

Participante 6 (*compañera del curso*): No, somos tan humanos como los negros y los indios... y los pobres...

Participante 3: Creo que debemos pedir en una reunión del Centro de Alumnos un foro sobre los extranjeros y los derechos humanos...

Participante 7 (*alumna de Arte*): El tema de las razas, el de los extranjeros, el de las minorías sexuales, el de los adultos mayores, el de la pobreza económica, el de la misma mujer... es el tema del otro, es la huella de esa tendencia de siempre de rechazar al distinto, o al que creemos distinto, es el misoneísmo, el terror a lo nuevo...

Participante 3: Claro, es el autoritarismo, con el mandar y el obedecer, con los prejuicios, con la rigidez, el rechazo a lo incierto, a lo ambiguo.

Participante 6: El temor y rechazo a la naturaleza humana, a nuestro ser tan lleno de realizaciones y posibilidades, pero tan vulnerable, con tanta dificultad para vivir la lucha por el sentido.

Participante 7: Tienes razón: el misoneísmo, el autoritarismo y sus consecuencias... pero, ¿será cuestión de todo o nada? Ellos, lo negro, atacando a los negros; nosotros, lo blanco, defendiendo a los negros. Creo que estamos hablando del problema, que nos abarca a todas

y todos, de la igualdad y la diversidad, de la inclusión y sus matices. Por qué no conversamos entre nosotros sobre nuestro autoritarismo de todos los días.

Participante 3: Nosotros... incluyendo a los que se fueron...

26) CUANDO ELLOS ME PREGUNTARON.

(de *Fabulillas Inconclusas*,
Primeros Pasos Ediciones, 2010)

La Luna y el Azul

Los vi acercarse.

Ella era redonda, de tanta luz y por tanto creer escuchar a sus habitantes.

Él vestía de serenidad y los árboles le regalaban los territorios más puros.

Nos encontramos.

– *Luna* -dijo él.

– *Azul, eres mi verdadero lado oculto* -respondía ella, radiante.

Entonces, una joven azul y lunar te preguntó quién eres tú.

Nunca lo supiste.

Por eso, no te saludaban las mariposas.

De allí, la explicación de por qué esa ardilla movía la cola mucho más allá de las costumbres y las cortesías.

No has podido descubrir quién eres...

Sí, estás aquí, residiendo en un cuerpo, cohabitando con sentimientos, ideas, sueños y proyectos.

Sabes que el universo nació hace quince mil millones de años y que, sollozando, dejas el hogar sacro y tibio al interior de tu madre, hace notoriamente menos años.

Sí, tienes nombres y recuerdos y conocidos y trabajos. Sin embargo, desde niño no sales del país del asombro. De la pregunta sobre de dónde vienes, por qué estás aquí y quién eres.

Es la pregunta grande, el corazón de la pregunta, que, luego, se vuelve un ¿por qué hay, hay lo que hay?; la existencia, la realidad que se tiñe muy perpleja con el ¿por qué lo que hay es como es?; que se estremece con el ¿qué debemos hacer, cómo elegir el camino del día y el camino de la vida?

Sin embargo, algo te llega de Azul y de Luna diciéndote: *“Lo que sabes es que lo que hay, los otros, tú, están empapados de misterio y no se secarán mientras vivan; pero que pueden respirar, deben respirar, saben respirar, necesitan respirar, quieren respirar amistad...”*

27) *CHIHUAILAF, TESTIGO DE UNA CULTURA.*

Elicura Chihuailaf, poeta, obstetra, testigo de la rica tradición oral de su cultura, orador, como él se llama, es uno de los grandes de la poesía chilena y de la poesía universal.

Elicura es, esencialmente, un testigo, testigo del color azul y del calor de las familias en que los mayores van manteniendo vivo el pasado, con amor a la enseñanza de los antepasados y del presente, de los pájaros y los árboles, las flores y las plantas medicinales, los mitos y los ritos.

Testigo del gran calor de una cultura donde tienen valor los sueños, la vida comunitaria, la armonía con la naturaleza, el acercamiento de la medicina y la espiritualidad.

Testigo y participante de la poesía vivida y de la poesía de la palabra escrita y hablada.

Estos poemas son testigos de lo dicho:

Desde tus Sueños, Padre Azul

Desde los ulmos que brotan
en la cordillera
del gran Río del Cielo
me llegó, Padre Azul, la miel
de tu ternura.

Silba, canta, mi corazón

pasa volando
en los ojos ya vacíos
del invierno.
Canto y silbo yo también
como un ave posado
sobre el Árbol del Contento.
Y luego anuncio y entro jubiloso.
Mi espíritu soñándose
en la casa de tu primavera.

En el Sueño del Sol

En una flor tocas la luz, me dice.
Los pajarillos caminan en el aire
llamando el alba con sus cantos.
Se agitan los peces en el agua
cristalina
y el aroma abraza al sabor
que habita
debajo de la piel de los frutos
que amas.
Conversas con las plantas
y con las piedras.
Sueñas y tu corazón se agita
mientras su espíritu maravillado
sube hasta lo más alto del mundo.
¿Recuerdas que el alma
de la angustia

vaga en los acantilados
del anochecer?
Cada mañana entonces no hables
de la muerte:
¡Vuela!, da un grito de alegría.

Los Poderes del Agua Me Llevan

Viejo estoy y desde un árbol
en flor miro el horizonte.
¿Cuántos aires anduve?, no lo sé.
Desde el otro lado del mar el sol
que se entra
me envía ya sus mensajeras
y a encontrarme iré con
mis abuelos.
Azul es el lugar adonde vamos.
Los poderes del agua me llevan
paso a paso.
El Río del Cielo es apenas
un pequeño círculo
en el universo.
En este sueño me quedo:
¡Remen, remeros! En silencio
me voy
en el canto invisible.

Sueño Azul

La casa azul en que nací está
situada en una colina
rodeada de hualles, un sauce,
castaños, nogales,
un aroma primaveral en invierno
-un sol con dulzor a miel de ulmos-
chilcos rodeados a su vez de picaflores
que no sabíamos si eran realidad
o visión ¡tan efímeros!

En invierno sentimos caer los robles
partidos por los rayos.
En los atardeceres salimos, bajo la lluvia
o los arreboles,
a buscar las ovejas
(a veces tuvimos que llorar
la muerte de alguna de ellas,
navegando sobre las aguas).

Por las noches oímos los cantos,
cuentos y adivinanzas
a orillas del fogón
respirando el aroma del pan
horneado por mi abuela,
mi madre, o la tía María
mientras mi padre y mi abuelo
-Lonko de la comunidad-
observaban con atención y respeto.

Hablo de la memoria de mi niñez
y no de una sociedad idílica.
Allí, me parece, aprendí lo que
era la poesía,
las grandezas de la vida
cotidiana,
pero sobre todo sus detalles,
el destello del fuego, de los
ojos, de las manos

(...)

También con mi abuelo
compartimos muchas noches
a la intemperie.
Largos silencios, largos relatos
que nos hablaban del origen
de la gente nuestra,
del primer espíritu mapuche
arrojado desde el Azul.
De las almas que colgaban
en el infinito
como estrellas.
Nos enseñaba los caminos del
cielo, sus ríos, sus señales.
Cada primavera lo veía portando
flores en sus orejas
y en la solapa de su vestón
o caminando descalzo sobre

el rocío de la mañana.
También lo recuerdo cabalgando
bajo la lluvia torrencial
de un invierno entre bosques
enormes.

Era un hombre delgado y firme.
Vagando entre riachuelos,
bosques y nubes veo pasar
las estaciones:

Brotos de Luna Fría (invierno),
Luna del Verdor (primavera),
Luna de los Primeros Frutos
(fin de la primavera
y comienzo del verano),

Luna de los Frutos Abundantes
(verano)

y Luna de los Brotes Cenicientos
(otoño).

Salgo con mi madre y mi padre
a buscar remedios y hongos.

La menta para el estómago,
el toronjil para la pena,
el matico para el hígado y para
las heridas,

el coralillo para los riñones
-iba diciendo ella-.

Bailan, bailan, los remedios
de la montaña -agregaba él-,

haciendo que levantara las
hierbas entre mis manos.
Aprendo entonces los nombres
de las flores y de las plantas.
Los insectos cumplen su función.
Nada está de más en este mundo.
El universo es una dualidad:
lo bueno no existe sin lo malo.
La Tierra no pertenece a la gente.
Mapuche significa Gente de la Tierra
-me iban diciendo-.

En el otoño los esteros
comenzaban a brillar.
El espíritu del agua moviéndose
sobre el lecho pedregoso,
el agua emergiendo desde los ojos
de la Tierra.
Cada año corría yo a la montaña
para asistir a la maravillosa
ceremonia de la naturaleza.
Luego llegaba el invierno
a purificar la Tierra
para el inicio de los nuevos
sueños y sembrados.
A veces los guairaos pasaban
anunciándonos la enfermedad
o la muerte.
Sufría yo pensando que alguno

de los mayores que amaba
tendría que encaminarse hacia las
orillas del Río de las Lágrimas
a llamar al balseiro de la muerte
para ir a encontrarse con los
antepasados
y alegrarse en el País Azul.
Una madrugada partió mi hermano
Carlitos.
Lloviznaba, era un día ceniciento.
Salí a perderme en los bosques
de la imaginación
(en eso ando aún).
El sonido de los esteros
nos abraza en el otoño.

(...)

Tenemos deseos de volar:
¡Vamos! que nada turbe
mis sueños -me digo-.
Y me dejo llevar por las nubes
hacia lugares desconocidos
por mi corazón.

**28) EL COLOR AZUL, COLOR DEL HORIZONTE
DEL PROYECTO, DEL SENTIDO DE LA VIDA.**

Color del encuentro de los sueños, del diálogo, de la amistad, del servicio, de la acción social, de la ciencia, de la sabiduría, de la espiritualidad, de la poesía, del amor y del desapego.

Van tres de los infinitos rostros del azul: un poema de Juan Ramón Jiménez, el recuerdo del libro *Azul*, de Rubén Darío, y una señal de la Flor Azul de Novalis.

Trascielo del Cielo Azul

Juan Ramón Jiménez

¡Qué miedo el azul del cielo!
¡Negro! ¡Negro de día, en agosto!
¡Qué miedo!
¡Qué espanto en la siesta azul!
¡Negro! ¡Negro en las rosas y el río!
¡Qué miedo! ¡Negro, de día,
en mi tierra -¡negro!-
sobre las paredes blancas!
¡Qué miedo!
...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,
y con su pozo blanco.

Todas la tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto
florido y encalado,
mi espíritu errará, nostálgico...

Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido..
Y se quedarán los pájaros cantando.

Azul

No está clara la razón por la cual Darío tituló así el libro. En su primera edición la obra llevaba un prólogo de su amigo chileno Eduardo de la Barra, con un epígrafe de Víctor Hugo, poeta muy admirado por Darío, que dice así: "*L'art c'est l'azur*".

En una nota a la segunda edición del libro, de 1890, el autor explica que esta cita del poeta francés motivó el título. Sin embargo, años después, en *Historia de mis Libros* (1913), negó esta relación. Según explica en esta obra,

el azul era para él *“el color del ensueño, el color del arte, un color helénico y homérico, color oceánico y firmamental”*.

Novalis

Sus padres se habían ido a la cama y dormían; sonaba el tic-tac acompasado del reloj de pared; fuera silbaba el viento y sacudía las ventanas; la claridad de la luna iluminaba de vez en cuando la habitación.

El muchacho, inquieto, tumbado sobre su lecho, pensaba en el extranjero y en todo lo que éste les había contado. No son los tesoros -se decía- lo que ha despertado en mí este extraño deseo. Bien lejos estoy de toda codicia. Lo que anhelo es ver la Flor Azul. Su imagen no me abandona; no puedo pensar ni soñar en otra cosa. Jamás me había ocurrido algo semejante; es como si antes hubiera estado soñando, o como si, en sueños, hubiera sido trasladado a otro mundo. Porque en el mundo en que antes vivía, ¿quién hubiera pensado en preocuparse por flores? Antes jamás oí hablar de una pasión tan extraña por una flor...

29) *LA FINITUD.*

Somos seres finitos venidos a más... Lo olvidamos haciendo, teniendo, disfrutando, buscando poder, acumulando...

Olvidamos lo que somos y, de improviso, viene a recordárnoslo un sismo o la muerte de un ser querido, la amenaza de una guerra nuclear o de una tortura, la pérdida de trabajo o el desconcierto por una calumnia, una enfermedad grave o una separación...

Viene un cambio. Empieza la actualización de nuestra mirada crítica acerca de cómo estamos orientando nuestra residencia en la tierra... Nos preguntamos, por ejemplo, cómo podemos dejar de negar la necesidad de sentido.

No podemos, y no tenemos por qué dejar de lado las necesidades básicas o el sentido del humor, saborear la fruta o mirar el cielo estrellado, pero aparece, con fuerza, la inquietud por ir más allá, por preguntar, por entrar a la pregunta por el sentido de la vida, e, inseparable, por el sentido que nosotros le damos a la vida.

Es el tiempo de incorporar el ser al hacer, al tener, al adquirir, al acumular, al placer, al poder... Tarea difícil.

La búsqueda y el asumir un sentido es parte de un proyecto de vida, del capaz de enriquecer la vida, dándole consistencia y dignidad, pero es muy exigente de autocrítica, de diálogo, de resiliencia, de amplitud e ímpetu de desarrollo permanente.

Es la dignidad de asumir nuestros límites como seres mortales, la dignidad de vivir poniendo en primer plano la coexistencia, el diálogo, el tú, la amistad creativa, profunda y respetuosa de la alteridad.

Es la valentía de poner distancia frente al engolosinamiento con la magia del yo, con la espectacular carrera de la humanidad desde la caverna a la nave espacial, de los gruñidos al internet, del primer gesto de sorpresa a la pregunta de Hamlet, la de ser o no ser.

Es el coraje de ser, distanciados del narcisismo personal, del propio de grupos y tendencias, del narcisismo de nuestra especie.

Se trata del coraje de reconocer que los humanos somos finitos... Finitos venidos a más.

30) *UNA FABULILLA INCONCLUSA.*

(de *Fabulillas Inconclusas*
Primeros Pasos Ediciones, 2010)

Presentación

La fábula es, entre otras cosas, un posible lugar de encuentro de lo poético y lo narrativo, de la ética y de la creación, de la búsqueda y del encuentro, de la certeza y del misterio, del amor y del desapego...

La fabulilla es el ademán de acercarse a la fábula. El reconocer que son inconclusas es sólo una advertencia amistosa y, esto en secreto, la confesión del deseo de convertirlas, en el curso de las lecturas, en puntos de partida de nuevas y mejores fabulillas, imaginadas, escritas por las y los improbables lectores.

La Verdadera Identidad del Grano de Arena

Este universo está lleno de sorpresas...
(¿Los otros no son así?). Es que los que conocemos están en éste...

Por ahí va una gran sorpresa.

Se dijo: "*Ver el universo en un grano de arena. Y el cielo, en una flor silvestre*". (¿Entonces,

hay, también, granos mágicos de tiempo, de cosas vistas?).

Por cierto, hay personas que se asoman a un espacio humano, entregan momentos altos de amistad, de diálogo, de visión, se van, presurosas, como las golondrinas, pero su recuerdo, grano de tiempo, es como una suma de intimidad y firmamento.

31) LOS SUEÑOS Y LAS POSIBILIDADES.

Testigos de nosotros mismos, de otros, de nuestro tiempo, de rostros de lo otro; miramos de soslayo los sueños, no les dejamos pasar la frontera de los diálogos con amistades, entran con o sin nuestra venia en las consultas con especialistas de todos los colores.

Son parte nuestra, parte de lo humano. Constituyen señales de lo recién acaecido y de tiempos muy lejanos. Se visten con el tenor de la angustia y del deleite, de la copia más servil de un instante anodino y de la sorpresiva apertura a un hallazgo largamente en nuestra mira de añoranzas. Son ventanas al inconsciente, a realidades arquetípicas y paranormales, a recuerdos recuperados de caprichos del tiempo.

Los rescatamos escribiendo con la complicidad de un bolígrafo y un cuaderno, un computador o celular, con el “escucha” de una persona amiga.

Lo analizamos sucintamente de acuerdo a su tenor argumental y emocional o nos internamos por las sendas existenciales, gestálticas, chamánicas, de Freud, Fromm, Jung...

De acuerdo con Anselma, señora mayor, especialista en plantas medicinales, los sueños nos pueden ayudar a algo muy básico: a desarrollarnos, a visualizar alternativas de horizontes, junto con ampliar el que nos es propio. Dice: *“Desde joven tengo un sueño repetido. Voy a dar examen, tengo conciencia de no dominar la materia... Ya va a ser mi turno... Despierto”*. Agrega: *“Al principio sólo trataba de salir del malestar comiendo algo, leyendo, escuchando radio. Una vez consulté a un médico y me dio unas pastillas. No recordaba sueños, pero me sentía como si no fuera yo misma... De repente, se me ocurrió: ‘a lo mejor podría servirme o servir a otro para algo’... Empecé a pensar en lo que es examinar, en quién examina...”*.

Le pregunto, sonriendo, con tono respetuoso: *“¿Esto tiene algo que ver con las plantas medicinales?”*. Se ríe con ganas.

“Sí, algo... Todo tiene que ver con todo, pero, de lo que me di cuenta es que ese sueño me podía

ayudar a tener un mundo más grande, tener posibilidades de ser más amplia”.

Me mira sonriendo y agrega: *“Ser más amplia, también, con las plantas medicinales”.*

Hace mucho tiempo que Anselma no sueña con la situación de estar frente a un examen, como los de la educación media. Desde hace algunos meses, ella examina cómo es y cómo desea comportarse. Le encuentra sentido a su desarrollo y a colaborar al desarrollo de otros. Cree que la revisión del sueño del examen le ha dado la posibilidad de ser más medicinal.

32) LAS SECTAS Y EL SECTARISMO.

Lo ocurrido en Colliguay nos conmueve. A ratos nos obsesiona. Lo discutimos. Lo dialogamos. Nos asedian las preguntas. Con justa razón. Es un crimen que angustia al más insensible. Un asesinato que va más allá de lo imaginable.

Hablamos preocupados e indignados de esa secta y de todas las sectas. En las conversaciones emerge, con cierta dificultad, el tema del sectarismo. La tragedia, el árbol colosal, deja borroso al bosque. A su vez, el bosque inhóspito del sectarismo distrae, no da lugar a la

constatación de cómo el desarrollo humano actual favorece el sectarismo con todas sus consecuencias, incluyendo las conductas más aberrantes.

Las sectas son alianzas que se separan de la comunidad religiosa, se diferencian de ella y, como dice el Diccionario de la Real Academia, “el hablante” considera sus convicciones como falsas.

El término sectarismo se ha extendido, se usa mucho en materia espiritual y política. El punto clave es la separación en que se pierde el sentido de lo humano, de los lazos últimos de quienes formamos la humanidad. El énfasis es puesto en los grupos marginales, en que lo sectario se suele identificar con el seguimiento ciego, absoluto, a líderes desequilibrados; al imperio del fanatismo y de conductas desequilibradas y peligrosas.

En cierto modo, el sectarismo, el fanatismo, los fundamentalismos, son la otra cara de la vida en el desarrollo dominante, aislada, anclada en las cosas, ajeno al asombro, centrada en el espectáculo, presa en la racionalidad instrumental, en el individualismo y el economismo. Sin críticas hacia el poder, sin inquietud por el tema del vacío existencial.

La tragedia de Colliguay, la proliferación de sectas, el auge del fundamentalismo, van lla-

mando a la integración del desarrollo de la convivencia y de los derechos y responsabilidades humanas, de la profundización del desarrollo personal y de la democracia. Van interpelándonos, invitándonos a trabajar juntos por superar la cultura imperante. La cultura sectaria.

33) FUSIÓN, AUTONOMÍA E INTEGRACIÓN.

El Mito Maorí de la Tierra, el Cielo y sus Hijos

Primero fue el Vacío, luego la Oscuridad, después advino la Luz. Las etapas de la creación son tres. Parecen ser las mismas de la evolución de nuestra conciencia; el tránsito del no darse cuenta, a la percepción confusa indistinta, a la progresiva ordenación, al cosmos, a la lucidez...

En el vacío emergen los dioses primordiales, la Tierra y el Cielo. Ya hay existencia, pero es la oscuridad. Los dos dioses se aman, se abrazan, dan nacimiento a seis hijos, pero los amantes, los padres, no se separan. Aplastan a los seis descendientes.

Los hijos se sienten ahogados. Son dioses, tienen su identidad y su vocación muy definidas, pero no pueden desplazarse, su destino es sólo nominal.

Los seis son dioses, piensan, conversan, están conscientes de tener un problema común.

Sin imaginación comunicacional ni sentido filial, cinco de los hermanos, los dioses del viento, del mar, de la guerra, de las plantas cultivadas, de las plantas silvestres, están por la alternativa cruenta: hay que matar a los padres. Tene, el dios del bosque, propone un camino distinto, pacífico, creativo, de reconocimiento del otro, algo muy difícil: el separarlos.

El grupo, a regañadientes, acepta la alternativa de Tene. Este, visionario, se queda al final de la prueba. Por turnos, los seis aprovechan el poco espacio disponible para intentar separar a los progenitores. Cuando han fracasado sus cinco hermanos, el dios del bosque pone su cabeza en el regazo materno, sus pies en el cuerpo del padre y consigue que se vayan progresivamente separando, hasta quedar donde los encontramos ahora.

Los hermanos, lejos de agradecer, celosos, se lanzan contra su libertador. Empieza otro ciclo del mito. Todavía hay vestigios de ello en el conflicto del mar y del bosque. Entra el agua y arrasa con los bosques; las canoas, hechas de madera, suelen navegar por el mar, muy seguras de sí mismas.

Tene, por su parte, bosque creativo, acogedor, completa su aporte a la apertura a sus padres, a su autodesarrollo, regalándole al Cielo la posibilidad de disfrutar de las estrellas, y a la Tierra el cobijo de los bosques con sus perfumes, sus flores, sus animales, sus ermitaños...

Los padres encaran su nueva vida con una entereza no excluyente del añorar la intimidad de esa especie de útero compartido y recíproco de los tiempos del abrazo estrecho, como amarrado con cordón umbilical.

En otros tiempos, el Cielo le decía a la Tierra: *“Al acordarme de cuando estábamos abrazados, algo tremendo me pasa... y aparece el hielo”*. La Tierra solía contestarle: *“A mí me viene la añoranza, el anhelo, la tristeza... yo suspiro... y llega la niebla...”*.

Uno queda pensando dando vueltas a unos títulos:

La sabiduría de un pueblo originario.

Un mito y sus verdades.

La tensión humana entre el abrazo y la separación.

La luz del dios del bosque, su proyecto integrador, complejo.

La tentación violenta, fundamentalista, de los otros dioses.

La unidad del abrazo, plenitud sin actualización, ser sin historia, vivir en la calidez.

La separación, el estar, la alternativa de discordia y de olvido del ser, y, también, la alternativa de completar la vida, de hacer historia. También de experimentar frío y niebla.

34) LA MORTALIDAD.

Mitos Maoríes

Tene, el dios del bosque, el hijo que separó a sus padres, la Tierra y el Cielo, sumidos hasta entonces en un estrecho abrazo que mantenía en la opresión y la oscuridad a los seis hijos, luego de hacer generosos obsequios para asegurar a sus padres la mejor calidad de vida posible a pesar del trauma de la pérdida del contacto cuerpo a cuerpo, sintió en carne propia el peso de la ausencia de una pareja. El peso de la ausencia de un ser complementario.

Tene buscó su media naranja (bien predipiano el dios) en su propia madre, la Tierra. Ella, madura, equilibrada, enamorada, buena madre, no se limitó a rechazarlo, sino que le indicó una senda a seguir, la forma de crear un ser humano susceptible de ser su pareja.

Tene se anticipó a George Bernard Shaw y su profesor Higgins y, con arena, algo muy

propio de pueblos marítimos, no con la arcilla tradicional, creó una mujer llamada la *Doncella Creada Desde la Tierra*. Al cabo de no mucho caminar del tiempo, la pareja tuvo descendencia. Nació la *Doncella del Alba*.

Pasaron los años, Tene, creador no aficionado a los límites, hizo de la *Doncella del Alba* su segunda esposa (al parecer, sin mayor resistencia de la primera), también, de cierta manera, una hija esposa.

La *Doncella del Alba* no sabía que Tene era su padre. De alguna manera lo supo; tal vez fue insidia de uno de sus tíos. El hecho es que huyó de su casa. Tene la siguió, pero ella se dirigió al infierno. Desde allí gritó a Tene que ella ya no era de la misma realidad. Era la instalación de la mortalidad, en defensa de la dignidad humana...

Hay otras versiones sobre el origen de la mortalidad. Entre ellas se menciona lo relacionado con la muerte del héroe cultural de los maoríes: el muy controvertido Maui.

Maui fue al infierno en son de conquista. Estaba acompañado de unas aves amigas. Encuentra durmiendo a la diosa del infierno, una gigante de increíbles dimensiones y una profundidad de sueño que no le iba en saga.

Maui hace una señal de complicidad a las aves y procede, raudo y cauteloso, a desnu-

dar a la diosa. Va avanzando en la tarea, cuando, divertida hasta lo incontenible al ver la desproporción en las estaturas del galán y la dama dormida, una de las aves estalla en una carcajada que interrumpe quién sabe qué sueño de la diosa, porque con hechos y sin palabras ella puso fin a la vida heroica y transgresora de Maui y a toda posibilidad de inmortalidad humana.

En el caso de la *Doncella del Alba*, la mortalidad parecería ser una especie de seguridad para los seres humanos frente a la omnipotencia divina.

Nuestra condición de seres creados, dentro o fuera del devenir del cosmos y de la vida, nos hace dependientes y a la muerte nuestra puerta de salida...

El poder de la giganta es un poder femenino. Es el poder del yin, el materno, el de la pequeña Tierra portadora de la vida, pareja de ese Cielo gigante cuyo silencio aterraba a Pascal y hace pensar con ansiedad a muchos humanos que se preguntan por su sentido.

35) *LOS MAORÍES Y EL ORIGEN DEL CAMOTE.*

Aparentemente contrastan, pero se complementan. Pertenecen a la misma cultura el

mito del origen del camote y el poema del gran poeta Hone Tuwhare.

El Origen del Camote

El dios Rongo deseaba dar a conocer el camote a los humanos. Estaba al tanto de su existencia en el cielo, donde su hermano Wahnui los tenía a su cargo.

Rongo subió al cielo y le solicitó a su hermano que le facilitara un camote para llevárselo a los humanos. Wahnui se negó. Rongo se retiró, frustrado, digno, y, con mucho disimulo, tomó un camote, lo ocultó en su taparrabo y regresó a la tierra. Esa noche durmió con su esposa Pali. Ella pronto dio señales de embarazo y, en el lapso habitual, dio a luz un camote.

Gracias a la generosidad de Rongo y Pali, fueron cultivándose sus hijos políticos, camotes descendientes de esa noche de amor.

Todavía se comen en las comunidades maoríes, en toda Nueva Zelanda, en la Polinesia y, también, entre nosotros.

36) UN POEMA MAORÍ.

Viento del Este

*Hone Tuwhare,
poeta maorí (1922-2008)*

No brames a tus hermanos
Para que tengan un áspero despertar
 Silénciame
Hasta el árbol en flor de un martes
Y la huerta silvestre donde la encontraré

Mímame para que siembre
Entre el mudo campo del corazón
 Palabras más adorables
De las que yo nunca haya hecho chispear
 Desde piedras
 Tan rojas como griñones
 Mañana del martes traes
Apretar de manos y maravillarse
 A la salida del sol
 Y que más sea ese día
Para saludar tan ávidamente

Tanto que ella pueda levantar
 Los ojos entornados
Y olfatear tan delicadamente como la sal
 De tu llegada

Que últimamente fue del mar,
Gemido del mar,
Y las festoneadas rocas, oh viento del este.

37) *PREGUNTAS Y RESPUESTAS.*

*(escrito después de un
taller de desarrollo personal)*

Un gran tema humano es llegar a asumir
las preguntas como proyecto de vida, como res-
puestas...

Preguntar es nacer
Contestar es crecer

Un nacer con dolor
Un ardor de crecer

Situarse en el ser
Es saber pertenecer

Se nos da la apuesta:
Crear es la respuesta

Migas de completar
El milagro del ser

Con vivir de integrar
Desapego y amar.

38) MITOS DE RAPANUI (1).

Hemos visto algunos mitos maoríes, pueblo originario de Nueva Zelandia, parte de la Polinesia. Veremos algunos mitos, poesía, verdad metafórica de los pueblos, de nuestra querida Rapa Nui o Isla Grande, Tepetotenua u “Ombligo del Mundo”, Mata Kiterago u “Ojos que Miran el Mundo”, o Isla de Pascua.

*Make Make, Creador y Ser Sensible.
Generosidad en la Soledad*

Make Make, el ser supremo, el creador de la tierra, de su bello vestido de plantas y su bullente y diversa animalidad, sentía un peso y un vacío: algo faltaba. No se daba una dimensión importante de su propio proyecto de ser. Existía una distancia infranqueable entre él y su obra. No tenía semejantes. Era un ser amistoso carente de amigos.

Un día se produjo un cambio en su existencia. Se aproximó a una calabaza llena de agua y vio allí su figura. Atónito, entusiasmado,

se sintió ante alguien cercano y lo saludó con una palabra y un gesto paternal. No recibió respuesta, pero en ese momento un pájaro se posó en su hombro derecho. Make Make sintió una sincronía especial y, con su ímpetu de creador, juntó al pájaro con la figura del agua de la calabaza. De allí en adelante, contaba con acompañante, un pájaro semidiós, semihumano, pero con el cual no hablaba; era una compañía que no llenaba su anhelo de tener un igual.

El dios decidió hacer un semejante. Hizo tres intentos. Trató primero de moldear el ser esperado con una piedra. No tuvo resultados. De una roca muy trabajada emergieron piedras hermosas, carentes de vida. Recordó el agua de la calabaza y su figura, y se puso con ella en son artesanal. Esta vez hubo un gran paso adelante, aparecieron seres vivos, pero fueron peces que, sin vacilar, emprendieron rápido camino al océano.

Make Make insistió. Encontró tierra roja entre las piedras. Empezó a moldear y con gran alegría constató que su nueva obra era un hombre, un ser vivo, como los peces, pero que se comunicaba, que permanecía junto a él.

Make Make y el hombre tenían muy buena relación. Sin embargo, el dios empezó a constatar que el hombre no estaba bien. Le ocurría lo que él había sentido. A Make Make no

le era suficiente su obra. Al hombre no le bastaba con tener un creador, un protector. También necesitaba la compañía de un semejante.

Make Make, empático, compasivo, creó una mujer, una compañera para el primer hombre. El dios, entonces, asumió la dimensión dolorosa de su condición de creador. Esa pareja tenía con él semejanza, pero no igualdad; ellos no podían abarcarlo, comprenderlo. Lo respetaban, le agradecían, lo querían. No se daba el encuentro entre iguales.

Para Make Make, eso sí, ya no habría aburrimiento, empezaba la progenie de seres diversos, portadores, dentro de su finitud, de *poiesis*, de la capacidad de crear.

El paso de asumir la soledad del primer hombre fue algo muy decisivo, desde la amistad, en la creación, el desarrollo del propio Make Make.

39) MITOS DE RAPANUI (2).

Uoke, el Devastador

Uoke vivía en Hiva, una isla evocada en muchos relatos sobre el remoto pasado de Rapa Nui. De allí vino el primer rey, el célebre Hoto Motua.

Uoke, a la inversa de Make Make, el constructor, era un dios lúdico, sin visión de futuro, que jugaba con una poderosa palanca con la que hundía y levantaba grandes extensiones de tierra.

En ese entonces Rapa Nui era muy grande... llegaba hasta el continente, hasta Puku Puhipuhi.

Ocurrió lo esperado con toda clase de instrumentos, incluso en manos de algunos dioses. Mientras Uoke levantaba el continente, en ese momento sumergido, la palanca se rompió y de la inmensa Rapa Nui original sólo quedó en pie, en la superficie, una parte montañosa, rodeada de mar, Rapa Nui, el “Ombbligo del Mundo”, “Ojos que Miran el Mundo”.

Por algo es Rapa Nui: la Isla Grande. Grande, a pesar de la frivolidad nefasta de Uoke. Grande, a pesar de que no tiene su sentido puesto en palancas, en las prótesis de grandes tecnologías.

40) EL LUGAR DE LO UTÓPICO.

Una corresponsal siente como un defecto el tener tendencias utópicas.

Chispas

¿Buscar lo que no tiene lugar, la utopía?
¿Y tienen lugar la orientación hacia un determinado buscar y su hijo: el hecho de buscar?

Buscar lo que no tiene lugar... Como la historia previa al nacimiento del universo. Como la pregunta de ese niño de tres años sobre “¿*Dónde se van los días cuando se terminan?*”, o el trasfondo de la queja de la señorita Mafalda al expresar “*¡Justo a mí me tocó ser yo...!*”, o el desparpajo de aquel explorador del desierto al contestar la afirmación alborozada, con son de pregunta retórica, de su compañero: “¿*Por qué habrá agua por aquí?*”, con un sibilino “¿*Y por qué hay algo y no más bien nada?*”.

En este universo, buscar antecede a un posible encontrar... ¿Y si la afirmación “*no me buscarías si no me hubieses encontrado*”, tuviese un sentido muy general, y buscar la utopía fuera lo que corresponde a quien, en algún plano no consciente, ya está en la utopía?

Los físicos están hablando de un multiverso, universos paralelos con otras leyes; las fronteras de la parapsicología se han extendido hasta haber legitimado algunas experiencias tan insólitas como que parece que nos internamos psicosis adentro, como el encuentro y el diálogo con personas muertas...

Si lo ponemos de otro modo, directamente en lo central, la utopía se confunde con lo asombroso, hasta lo inverosímil. ¿Y la existencia, el universo, la vida, el ser humano... no son asombrosos, sin lugar para una explicación, utópicos...?

La búsqueda de lo que no tiene lugar, lo utópico, se da en un ser finito que está en la vida, en el hacer, en el elegir. A veces, muy apremiado. En ocasiones, muy débil. Por cierto que existe el riesgo de que personas, grupos, tendencias, descuiden las urgencias en función del interés en las grandes búsquedas, en lo utópico.

Es evidente que con más frecuencia, en esta cultura hedonista, “cosista”, individualista, se margina lo utópico. De ahí la alternativa del *Utopismo Pragmático*, nombre del recordado periódico fundado por Eduardo Yentzen.

Tal vez una parte de la dificultad viene de la confusión entre utopía y eutopía. Utopía es algo que no tiene lugar. La eutopía es un lugar “eu”, bueno... Como distopía es un lugar “dis”, que no está bien.

Uno puede estar balanceado o desbalanceado en relación al interés en lo utópico, lo distópico o lo eutópico, pero al ser humano desarrollado le concierne buscar nuevos horizontes, lo que no está en lugar conocido, el

desarrollo humano, ecológico, apoyado en los derechos y responsabilidades humanas.

41) MITOS DE RAPAHUI (3).

Rapahango

Make Make es un dios creador; Uoke es un dios destructor; Rapahango es un espíritu, un ser solidario, fraternal, que vive desde la amistad.

Rapahango es uno de los espíritus de Rapa Nui. Un aku aku. El más importante. El más bondadoso.

En una comida concurrida, animada, abundante, se puede presentar pidiendo, con delicadeza y poder de convencimiento, que le conviden algunos alimentos. Luego, enterado de lo que ocurre en cada hogar, procede a llevárselo a quien lo necesite, discriminando con precisión, sabiendo ser muy discreto, ojalá desapercibido.

Ramahago tiene muy presente la necesidad de comer, el problema del hambre de los pobres, pero, también, está consciente, presente, en el mundo afectivo y la convivencia de todas y todos. Anima a los deprimidos, da compañía

a los solitarios, junto con aportar alimentos a los hambrientos.

Es parte de su ser protector, generoso, solidario, amistoso. Un amistoso activo y presente en diversos planos de la vida. Un aku aku del servicio. Los grecorromanos clásicos lo habrían asociado al dios Cuidado. Corresponde al arquetipo del amor de amistad.

42) MITOS DE RAPA NUI (4).

Un Sueño y un Descubrimiento

El sueño de Hau Maka es un ejemplo de cómo, en algunas instancias, los mitos se encuentran con las experiencias paranormales.

En la isla Hiva, la mítica isla de los orígenes de Isla de Pascua, se sentía una ansiedad fundada en una preocupación acuciante. Las mareas y los vientos estaban cubriendo la isla. Era como la crónica de una muerte colectiva anunciada. Desde el rey, el ariki Hotu Matua, hasta niños pequeños, todos estaban expectantes con una sensación de impotencia. Vivían aislados, angustiados, dudaban entre salir a navegar sin rumbo fijo y perder la vida en alta mar, o permanecer en la isla, esperando algo remoto, un cambio climático providencial.

Una noche ocurrió uno de esos raros eventos personales que llevan a cambios en la historia. Hau Make, hermano de Heratava, un consejero del rey, una persona dotada de la capacidad de comunicarse con el mundo espiritual, tuvo un sueño, tal vez un estado de trance, en que Make Make, el dios supremo, lo orientó en un viaje muy promisorio, fuera de Hiva. Cuando despertó lo recordaba todo. Había sido un estado de conciencia alterada de gran claridad y evocaba el orden y los detalles sin dificultad. Volando hacia el este había llegado a una isla distante. Tenía lagos, volcanes, una hermosa playa de arena muy blanca. Mientras sobrevolaba, a todo le ponía nombre. En algunas oportunidades con un sesgo muy personal, como el caso de tres islitas a las que no dudó en denominar igual que a sus tres nietos.

Hau Make despertó con la total seguridad de que Make Make lo había conducido; la isla era real, se sabía de una alternativa para el futuro de los habitantes de su isla: otra isla...

Prudente, Hau Make empezó por dar cuenta de su sueño a su hermano, Heratava, consejero real, próximo al poder. Heratava no vaciló, convencido de la verdad y la trascendencia de lo vivido por su hermano, y le aconsejó que le contara su experiencia al rey.

Ya sea porque el relator irradiaba confiabilidad, o porque, desesperado, no veía otra alternativa, Hotu Matua dispuso que se hiciera una expedición. Tal vez no fue el azar lo que llevó a que los elegidos para participar fueran los dos hijos de Hau Make y los cinco hijos de su hermano Heratava.

La expedición siguió el trayecto del sueño de Hau Make. Encontraron la isla, comprobaron, dibujo en mano, los datos sobre su geografía que había suministrado el padre de unos y tío de los otros, incluyendo las islitas asociadas a los nietos.

No hay precisión, difieren las versiones sobre cómo se repartió el grupo de siete entre los que se quedaron en la isla nueva y los que regresaron a Hiva con la buena nueva. El hecho es que hubo quienes partieron navegando de regreso a su isla nativa a informar que existía, tangible, lo soñado por Hau Make, mientras otros seguían explorando y viendo las posibilidades de sobrevivir en la isla antes soñada y ahora muy existente.

El rey y sus consejeros no tuvieron dudas. Anhelante, reencantada, la población de Hiva se embarcó hacia la isla, que empezó a ser conocida como el Ombligo del Mundo.

Según el mito, en el comienzo... fue un sueño.

43) LA ETERNA JUVENTUD, UN ANHELO PERDURABLE.

Nuestra Giganta y Nuestra Jurasí

Para el ser humano hay grandes tensiones existenciales. Una, muy importante, es que nada permanece, el tiempo es implacable. Sigue su marcha impertérrito, para los afortunados y para quienes no lo son tanto. La vida tiene momentos altos, significativos, y, sin embargo, todo llega “a ese mar, que es el morir...”. Más allá de los momentos, están los períodos de la vida, y en ellos, el más querido, la juventud, que, “divino tesoro”, también “se va para no volver...”.

Se da un anhelo de eterna juventud. La mitología clásica lo refleja. Hebe, hija de Hera y Zeus, era la diosa de la juventud. Zeus, padre patriarcal, le daba la función de servir el néctar a la concurrencia del Olimpo. La juventud debía facilitar la plenitud de la vida. Por desgracia, en una ocasión Hebe tropezó y derramó el néctar. Eso no era perdonable. Zeus le retiró la responsabilidad y nombró en su reemplazo a Ganimedes, su amor oscuro. Hera, compadecida, protectora, le dio la función de preparar su coche viajero. Más importante que ello, matriarca al fin, la hizo esposa de Hércules, recién llegado al Olimpo. Un símbolo: la juventud eterna une la gracia, la responsabilidad y el vigor.

Los seres humanos siempre han buscado un medio, una fuente de perdurable juventud. Los griegos la conocieron: la ninfa Juventa fue convertida, por Zeus omnipotente, en la fuente Juventa.

Juventud permanente e inmortalidad son cosas diferentes. Lo dio a entender Aldous Huxley en *Viejo Muere el Cisne*. Está presente en la experiencia de Eos, la Aurora, la de los dedos rosados. Enamorada de Titón, Eos le solicitó a Zeus que lo hiciera inmortal. El padre de los dioses accedió a ello, ya que convenía a su política de alianzas. Titón tenía el don de la inmortalidad, pero no el de mantener la juventud. Envejeció, como cualquiera de nosotros. Siguió la marcha en edades inimaginables; se fue empequeñeciendo; llegó a ser tan pequeño que Eos optó por tenerlo en su habitación, convertido en cigarra.

En todas las épocas e imaginaciones ha estado presente este anhelo de eterna juventud, y la búsqueda de su fuente. Chinos e hindúes buscaron, incansables, el oro maravilloso que podría otorgarla. El español Ponce de León pretendía hacer expediciones para mayor gloria del rey de España, mientras recorría Florida en búsqueda de Juvencia, la legendaria fuente de la juventud.

En Rapa Nui, Isla de Pascua, existe Vaira-Heba, una cabeza gigante en cuya boca descomunal se acumula agua de lluvia, portadora de la eterna juventud.

En Chile continental, en el norte, en Tarapacá, cerca de Putre, se encuentran las Termas de Jurasi. Detrás de ellas hay una historia. Entre otros y otras, lo supo Oreste Plath. Lo sabe Margarita Ovalle. En las inmediaciones vivía, reinaba, una princesa incaica, una Ñusta. La princesa, muy en secreto, se bañaba en esas aguas y ello se asociaba a que se mantuviera no sólo por años, por siglos, maravillosamente joven y hermosa. Tanto así, que tuvo muchos maridos, a quienes acompañaba hasta la extrema vejez y la muerte. Ello, como si no corriera el tiempo ni actuara el ADN. Se mantenía plena, joven, reinante y radiante.

Ella tenía ascendencia incaica y, por lo tanto, divina. El sentido común admitía que le podrían pasar cosas extraordinarias. En una ocasión se apiadó de un pobre niño huérfano y lo adoptó y protegió. El menor creció y se fue mostrando fuerte, hermoso, sumamente atractivo en lo físico y en el trato. Estando ella viuda y él en pleno apogeo de la juventud, lo adoptó como marido y él no sólo acató, sino que se mostró muy complacido.

Pasó el tiempo. Al nuevo marido le empezó a entrar curiosidad; su esposa no cambiaba, él se veía mayor. Ella era siempre la misma y... había tenido tantos maridos, tantos súbditos. Inquieto, pasó de los devaneos de incertidumbre a la observación. Constató que su mujer salía de noche, en secreto, con rumbo desconocido, para reintegrarse, silenciosa, presuntamente inadvertida. En una ocasión decidió seguirla, con la cautela del caso. La vio entrar a las aguas termales, desnuda, espléndida. Regresó, se hizo el dormido. Esperanzado, encontró el horario adecuado, discreto, para llevar a cabo sus propios baños. Ocurrió lo que suponía. Dejó de envejecer, parecía que el tiempo hacía sus menesteres sin tomarlo en consideración.

Esta vez fue la princesa, la Ñusta, quien observó, se inquietó, investigó, descubrió, actuó. En consecuencia, siguió a su marido, lo vio bañarse y vivió una explosión de ira. Fuera de sí, gritó *"Jurasi, Jurasi, hirviendo, hirviendo"*, con tal convicción, con tal vehemencia, que el agua se calentó al máximo, en forma instantánea. Su esposo, aterrorizado, no alcanzó a salir. Murió quemado.

La princesa había vuelto a quedar viuda; esta vez sin disfrutar del dulce acompañar a un otoño humano.

La historia tiene un final doblemente triste. El agua bienhechora, o rito de los baños, quedó hirviendo para siempre. A la Ñusta le correspondió envejecer y morir como a sus esposos, como a sus súbditos, como es la suerte de todas y todos mientras no se encuentre a Juventa o algún grito apasionado despierte la magia de Jurasi o la de la giganta de Rapa Nui.

44) MITO DE MAMIÑA.

Mamiña... Niña de mis Ojos

No hay muchos datos, pero se multiplican las versiones. Era joven, hija de un jefe incaico, le angustiaba ir perdiendo la visión. Ella amaba la vida, su familia, la tribu, el cielo, sobre todo en los atardeceres cuando muchos colores llegaban, jubilosos, a compartir, a jugar. Luego, la abuela y el abuelo vecinos, los relatos sobre los tiempos idos, donde nunca faltaba la referencia a la Pacha Mama.

Cada vez veía menos. Tropezaba. No distinguía bien a las personas. Un día recordó algo especial... nunca recordó un por qué. Tal vez no lo hubo. Pudo ser una de esas cosas que vienen del corazón. El hecho es que a tientas, a la hora

de la fiesta en el cielo, ella partió caminando hacia la laguna. Se apoyaba en el palo con que se sentía más segura. La marcha era lenta, pero decidida. Llegando a la laguna, puso los pies en el agua y se mojó los ojos una y otra vez, olvidada del tiempo, sin conciencia de que no había avisado de esta excursión y los suyos estarían preocupados. De repente escucha unos gritos. Eran dirigidos a ella. La están llamando. Mira en dirección a las voces y ve muy claramente a sus padres acompañados por algunos de sus amigos. Veía con nitidez... como antes... Sentía algo en el pecho, en los ojos; el corazón le latía. Cuando el grupo se le aproxima advierten que está llorando.

– “¡*Veó!* -dice entre sollozos-, *es pura alegría... no sé por qué vine... veo...*”.

Su madre la mira y le dice:

– “*Niña...*”.

El padre le dice:

– “*Niña, niña de mis ojos...*”.

– “*¡Mamiña!*” -gritan los jóvenes, mientras el cielo está de un rojo entusiasta.

– *Sí, esta laguna se va a llamar Mamiña* -dice el jefe, el padre de la niña.

Muchos años después, a raíz de una inundación producida por desbordes del invierno altiplánico, una familia quedó aislada en San Pedro de Atacama. Bromeando acerca de

esa leyenda y de cómo ellos podrían ver mucho más con toda el agua que les rodeaba y aislaba, dieron con algunas citas sobre los ojos y la visión... Los ojos. El ver. El revelarse. El comunicarse. El tener miradas a esto y aquello. El tener visión...

Vinieron al recuerdo, entre otras citas:

“Los ojos son el punto donde se mezclan alma y cuerpo”.

(Christian Friedrich Hebbel)

“La meditación es el ojo del alma”.

(Jacques Benigne Bossuet)

“Los poetas son hombres que han conservado sus ojos de niño”.

(León Daudet)

“Vivir sin filosofar es, propiamente, tener los ojos cerrados, sin tratar de abrirlos jamás”.

(René Descartes)

“Todo cabe en lo breve. Pequeño es el niño y encierra al hombre; estrecho es el cerebro y cobija el pensamiento; no es el ojo más que un punto y abarca leguas”.

(Alejandro Dumas)

45) LOS CELOS. EL MITO DE LA LOLA.

La Verdad de lo Expresado por Molière:

*“El celoso ama más,
pero el que no lo es... ama mejor”*

Dolores, la Lola

Cuentan viejos mineros de la Provincia de Antofagasta (también en otras partes de nuestro largo país), que existía una mujer muy bella, cuidada celosamente por su padre, muy presente en el deseo y la imaginación de muchos de ellos. Se llamaba Dolores, pero entró a las fantasías o recuerdos, a las narraciones en las veladas nocturnas, con el nombre de Lola, aunque muchas jóvenes de ese nombre se indignan, porque no desean ser confundidas con ella.

En efecto, Dolores infunde horror, rechazo. La historia, a grandes trazos, con las variantes esperadas, es la siguiente:

La Lola, encerrada en su mundo, contaba con innumerables admiradores, pero no conocía el amor. Este llegó, de improviso, como una tormenta inesperada. Se enamoró de un minero sin un físico o un perfil psicológico especial. El favorecido aparentó coincidir en una gran pasión, pero tenía a otro ser en el altar interior. Una relación tan oculta como importante.

Dolores y el minero se casaron y se integraron a un grupo de mineros buscadores de riquezas. La Lola y su esposo hicieron el afortunado hallazgo y tomaron posesión de una mina. El esposo, en una nueva situación, con recursos materiales y llevando por primera vez una vida holgada, empezó a descuidar ante su cónyuge la evidencia de su doble vida. Estaba menos entusiasta en lo erótico, y en las expresiones de afecto, con señas de una cierta preocupación, siendo relevantes unos silencios extraños. Dolores percibió algo amenazante.

Empezó a sospechar, a seguir, a indagar... y un día descubrió a su marido durmiendo con “otra” en el dormitorio de una casa de citas. Sin vacilar, sin mayor advertencia, los mató a los dos y huyó. Huyó hacia el vacío, llena de furor.

A poco andar, se encontraron los cadáveres; la ausencia de Dolores equivalía a una confesión de ser la autora del crimen. Junto a la policía la buscaron el padre, inconsolable, los cercanos a las víctimas, admiradores impenitentes, los ávidos de protagonismo de siempre... Nada. Ella estaba fuera de sí, en las montañas, con un extraño fuero que la hacía inencontrable.

Dolores estaba fuera de sí. Los celos le hicieron perder su centro, su sentido de realidad. Tenía la certeza de que alguien había asesinado

a su marido. En su extravío, llegó incluso, con fuerzas y artes inusitadas, a rescatar el ataúd de su esposo.

Loca, vivió un tiempo, invisible, en las montañas, y luego murió de pena, de rabia, de culpa inconsciente. De celos.

Murió, pero no desapareció. Fundó una leyenda. Sorprende y espanta a los mineros, aquí y allá. Trae mala suerte. Conduce a lugares donde se encuentran minas de gran valor. Por algo recorre las montañas y tiene dotes de clarividencia. Por desgracia, cuando se constata la buena nueva, los presuntamente afortunados mueren en forma espontánea. Es como si volviera a morir el esposo, enriquecido, desleal.

La Rochefoucauld pudo haber comentado: *“Los celos nacen del amor, pero no mueren con éste”*.

46) LA CODICIA.

El Alicanto

Leyenda minera de Antofagasta y Atacama

Todas las aves son especiales, despiertan algo que oscila entre la ternura y el placer de lo bello, la admiración, a veces una vaga añoran-

za o tintes de envidia porque ellas vuelan con más facilidad con la que nosotros caminamos por la superficie del mismo planeta. Por eso, el volar, sueño arquetípico, aparece en los sueños de personas de todas las culturas. El Alicanto, habitualmente, no vuela. Si lo hace es generalmente de noche. No es fácil verlo, pero despierta una pasión que lo trasciende: la codicia por... lo que sabe.

¿Qué es lo que sabe? El Alicanto se alimenta de oro y de plata. Pone huevos de oro y de plata, pero la codicia no va dirigida a capturarlos o a robar los huevos; esa es tarea muy peligrosa. El Alicanto tiene dotes de telepatía, capta intenciones. Es capaz de escabullirse de sus perseguidores, confundirlos, hacerlos perderse y llevarlos a sitios muy peligrosos.

El Alicanto capta intenciones, se entera de las penurias y de las ambiciones de los mineros. Distingue a los humildes y a los codiciosos. Es un pájaro justiciero. Pierde a los codiciosos, conduce a los solidarios que están en situaciones penosas a lugares en que es dable encontrar oro o plata.

Mateo Alemán habría hecho buenas migas con estos pájaros de alas y ojos brillantes, que muchas veces no pueden volar por el peso del oro o la plata que han comido, pero que son fieles a un ideal de justicia. Por algo expresó:

“Nunca el ojo del codicioso dirá, como no lo dicen el mar y el infierno: ‘ya basta’”.

Presagiando la idea de que hay distintas pobreza y distintas riquezas, Epicuro, paseándose en su Jardín, enseñó: *“¿Quieres ser rico?, pues no te afanes en aumentar tus bienes, sino en disminuir tu codicia”.*

47) AMISTAD Y NARCISISMO.

Intervención de una Fábula de Esopo

El Zorro y el Actor

o

El Laberinto de la Amistad

*(de Fábulas Abiertas,
Editorial Nascimento, 1977)*

¿En qué consiste la amistad? Los diálogos laberínticos de su adolescencia se brindaban, en la madurez, a una sola vertiente, sencilla, fluida, segura.

Amistad es esa libertad de llegar a la casa del actor, sin el límite de la pregunta y del anuncio. Ese pasar sin ritos a su cotidianidad, esa ausencia de fronteras. Ese saber irse si el

amigo tenía un humor solitario, una fantasía impostergable, un encuentro galante, un taller de trabajo o estaba, simplemente, fatigado. Retirarse sin ser visto, con un hacerse presente ligero o una amenaza, jovial, de quedarse. Todo modulado según el ánimo y sutiles indicadores de ponderación del momento.

Amistad es espacio de libertad, se dijo el zorro, recorriendo la pieza del actor, hojeando las láminas del libro sobre expresividad y el viejo álbum de tangos, soplando la simpática figura de greda negra, empolvada.

Se sentó un momento a leer y fue resbalando por las líneas del diario, sin poder concentrarse. Le atraía la atmósfera de la pieza, lo llamaba a explorar. El mundo, parte de él, el entorno de su amigo. Los dejos de prisa, de desorden, de frugalidad. El pocillo de café frío, la colilla de cigarrillo del último ensayo nocturno. Dejó el periódico y buscó en el libro sobre expresividad el capítulo correspondiente a la espera, dispuesto a recibir a su amigo con una pantomima de caracterización de un impaciente en una antesala. Luego, dudó, pensando que su amigo parecía estar con preocupaciones importantes, construyendo ideas. En ese momento encontró la máscara.

Divertido, al principio. Disimulada entre algunos legajos de papeles de la sociedad de

actores autores, se veía un trozo de género recortado como una cara. La apartó con cuidado y sintió sorpresa. La máscara era perfecta. Era más exacta que una fotografía. Era una reproducción de sus propios rasgos, la aguzada cara de zorro, en relieve, magníficamente interpretada.

Al verla, fue esa su reacción. Una broma, sorprendente, muy elaborada. Luego, empezó a sentirse confundido, inquieto, defensivo, invadido. No había aún asumido, orientado, su vivencia del momento, cuando sintió la llegada del actor y junto a ella, el vozarrón inquisitivo y animoso, “Zorro, ¿estás?”.

Con un movimiento reflejo, rapidísimo, no pensado, escondió la máscara en su sitio original y se dirigió al encuentro de su amigo, al umbral de la puerta.

“*A que no sabes en qué estoy trabajando*”, preguntó, como saludo, el actor. El zorro vaciló, incapaz de prodigarse con la respuesta que emergía, pronta y con rabia, como un proyecto informe y algo maldito en que se veía a sí mismo como protagonista oscuramente instrumentalizado.

Después, sin disimular una alianza desagradable de turbación e irritabilidad, contestó, en sorna, ambiguo: “*Te preparas a representar un personaje que espera*”. Luego procuró amortiguar

el efecto de sus palabras, señalando en el libro de expresividad la ilustración correspondiente.

El actor sólo percibió un matiz de malestar en las expresiones del zorro y decidió abreviar lo que, en otras circunstancias, se hubiera trocado en lento juego de adivinanzas. “*Trabajo en el tema de la amistad*”, explicó. “*Procuro interpretarla con la ayuda de una máscara*”.

“*Sí*”, dijo el zorro, aliviado, “*Lograste un parecido admirable, soy yo mismo*”.

El actor lo miró, atemorizado, atónito y presuroso para evitar cualquier remota causal de equívocos, sacó la máscara del escondite informal donde recién la había reubicado el zorro. La contempló y como desde un principio, reconoció en ella los rasgos habituales, la cara, ahora inquisitiva y desorientada, del amigo del zorro, del actor.

48) DERECHOS HUMANOS Y DERECHO A SER HUMANO.

El Trabajo Sobre los Derechos Humanos

La integración del trabajo en derechos humanos con todo el ámbito de promoción humana y trabajo a favor de un cambio de paradigma.

1) La mayor parte de los seres humanos en algún momento de su vida son activistas, generalmente inconscientes, de los derechos humanos.

2) La mayor parte de los seres humanos durante la mayor parte de su vida no son activistas de los seres humanos, por causa de un autocentramiento, por tendencias al poder, por uso de los otros, por rechazo o indiferencia a los otros, por falta de imaginación antropológica, por debilidad de tendencias trascendentes, por orientación autoritaria hacia su socialización y hacia la cultura dominante.

3) El activismo existente desborda la identificación externa y el rol asumido como trabajador en los derechos humanos. Se dan sobreposiciones entre los derechos humanos y otros movimientos culturales, sociales, políticos y espirituales. También con prácticas cotidianas que emergen con apoyos transversales desbordando las fronteras ideológicas; matrimonios fundados en el amor, apertura a asumir su transitoriedad, aceptación de las uniones homosexuales, relación más cercana entre padres e hijos, mayor incidencia del varón en las responsabilidades del hogar, formación de redes virtuales, globalización de la información, expansión de la práctica de los pequeños grupos, interés en el desarrollo humano y los paradigmas culturales.

4) La práctica de los derechos humanos se ha centrado especialmente en el tema de enfrentar las violaciones a los mismos en el ámbito político, con menos énfasis en la pobreza económica, la concentración del poder económico, los temas de calidad de vida.

5) Hay un enorme espacio potencial para el activismo en el desarrollo de la conciencia de los derechos humanos y los cambios consiguientes en la convivencia y la cultura, en el paso a un mayor énfasis en el conocimiento de la condición humana, la portadora de los derechos en referencia, y en el establecimiento de los nexos, las redes, la acción común, con todos los sujetos y todas las tendencias que se orientan de alguna manera a la ecología y la humanización.

6) El activismo en los derechos humanos tiene un fuerte apoyo en la propia identidad humana, tema de escasa relevancia en la educación, la salud, los medios de comunicación y el activismo político social. Se le tiende a considerar un tema abstracto, incluso susceptible de ser alienante. A la inversa, es área temática inseparable del hacerse cargo de los proyectos de vida individuales y microsociales, de los procesos de democratización y cambios ecológicos nacionales e internacionales.

Los derechos humanos son derechos de los humanos, seres con una identidad original, existencial y, también, partes, pertenecientes al ser, al cosmos, al planeta Tierra, a la vida, a la humanidad, a determinadas relaciones con otros más o menos significativos. Es decir, el activismo en los derechos humanos es un camino relacionado con el asumir nuestra condición humana, nuestra identidad.

7) En el proceso de asumir nuestra condición, la individualización hace sinergia con la apertura a lo universal, la mirada a sí mismo con la opción por otros, por los otros, por lo otro. Por consiguiente, hay también un cimiento de base para la unidad entre el activismo por los derechos humanos y toda acción que favorezca el derecho a vivir en conjunto la diversidad y la relación con los otros y con la naturaleza.

8) En este proceso de apropiación del ser humano, hay una necesaria atención al derecho a remirar el tipo de desarrollo existente. Se trata de adoptar una racionalidad integradora. Detrás de la integración entre la individualidad y la pertenencia, se encuentran otras grandes necesidades de superar las polarizaciones.

Veamos algunas, esquematizando, sin ordenar ni ejemplarizar.

Finitud humana y campo de posible elección individual y social.

Realidad constituida por problemas, misterio, paranormalidad, realidad onírica, realidad creativa.

La actualización positiva, la vulnerabilidad y la problemática del sentido.

La relación con la naturaleza y con la cultura.

La permanencia y el cambio.

El amor y el desapego.

La creatividad y la seguridad.

La focalización y la mirada de conjunto.

Lo consciente y lo inconsciente.

Razón y espiritualidad, afectividad, intuición, corporalidad.

Ciencia, filosofía y arte.

Ética y estética.

Lo prosaico y lo poético.

El trabajo y el juego.

La autoridad racional-moral y la autonomía.

La complejidad epistemológica y la sencillez.

La ecología ambiental, social, microsociedad, subjetiva, del yo.

Eficiencia y sentido.

La búsqueda de vinculación positiva y el sentido crítico.

Lo progresivo y lo retroprogresivo.

La lucha por un nuevo paradigma cultural básico y la búsqueda de diálogo, negociaciones y confrontaciones pacíficas con quienes están en otras orientaciones.

Los temas de natural convergencia y los propensos a la divergencia.

49) EL ZORRO BIENHECHOR.

Leyenda de Atacama

El zorro en la leyenda suele ser el personaje astuto que, por ejemplo, adulando al ingenuo del cuervo, lo lleva a exhibir sus presuntos dotes para el canto y, en consecuencia, el deber soltar el muy envidiable trozo de queso que tenía en la boca.

En el mito chino, el zorro entra y sale entre su condición de animal, animal inteligente y culto, y la de humano. El hermano de Wang, dado por muerto hace muchos años, reaparece por unos instantes sólo para apoderarse de un escrito muy apreciado y dar evidencia de que ha pasado a ser un zorro y a entrar al libro de Borges sobre animales imaginarios... A su manera es, también, un zorro astuto.

El zorro colorado del mundo minero de Atacama tiene otro perfil. Es un ser benigno. Interactúa con los mineros para dar gratísimas sorpresas. Se sitúa en lugares que esconden futuras fortunas. Al verlo, mirando fijo, hierático, sin inmutarse por su presencia, los mineros tienden a sentirse en peligro. Es un zorro raro, que no huye y solamente mira. ¿Será un espíritu maligno? Entonces, suelen tomar una piedra, dispuestos a deshacer el entuerto, volver a la tranquilidad, al proyecto, a la búsqueda del mineral anhelado. No alcanzan a lanzar la piedra: es inusualmente pesada. La miran, quedan atónitos: es de oro. Ricos, muchos años después, vacilan antes de hablar a sus nietos, muy descreídos de todo lo que puede significar el encuentro con el zorro colorado.

50) SEPARACIÓN Y TRISTEZA.

La Añañuca *Leyenda de Coquimbo*

Añañuca está triste. A su alrededor se siente como hay mucho cariño y, a la vez, una sensación de impotencia. Todas y todos la quieren entrañablemente y sufren por ella y por no poder ayudarla.

Ella siente un vacío llenándolo todo de falta de sentido. Él era su centro... y se fue. Y no regresará.

Hasta la llegada de él, su vida simplemente transcurría. Una familia amable. Ella tejía, hacía el aseo, algunos días cocinaba, formaba parte del coro del pueblo, tenía un grupo de lectura de poemas. Todo fluía como un estero manso, casi somnoliento. Tal vez, monótono.

Un día llegó él, minero joven, errante, ferviente peregrino en búsqueda de fortuna. No la encontró en minerales generosos, pero conoció a Añañuca. Ella sintió como un paso a otro mundo, todo plenitud, diálogos añañucos. Él pareció perder su obsesión de buscador militante. Se quedó en el pueblo, se quedó con ella, apasionado, comprometido y la familia y los amigos entendieron eso como un regalo de la vida a sí misma, un surtidor de sentido. La pareja era feliz, se amaba y compartían alegría como si fuera gratitud.

Otro día, sin nubarrones previos, él partió, retomó su camino en búsqueda de oro y plata o de zorros rojos y alicantos que pudieran ayudarlo a satisfacer su pasión.

Ella quedó desolada. Edward Young habría recordado cómo *“se oscurece el sol a mediodía y enmudece la música del alba cuando hay tristeza del corazón”*.

Fue como si se le secase el sentido. Se le fue la vida. La enterraron. El minero errante nunca lo supo, pero alrededor de la joven creció todo un campo de flores rojas. Se las viene a ver cuando florece el desierto. Reciben el nombre de añañucas.

51) *LA LAGUNA DEL INCA.*

Leyenda de Aconcagua

El Inca Yupanqui y la princesa Kora-Lle, con un amor profundo, desbordante, sentido desde lejos aun por las personas menos sensibles, decidieron casarse.

Para la ceremonia de boda eligieron la cumbre de un cerro, al lado de una laguna. La ceremonia emocionó a todos. Luego, debió bajar primero la princesa. El camino era difícil. A Kora-Lle le costaba concentrarse. De improviso, perdió el equilibrio y resbaló cerro abajo. Lanzó un grito desgarrador. El Inca llegó de inmediato a su lado, pero la muerte, con sus razones oscuras, se le adelantó.

Desolado, el Inca, con los verdes ojos de su amada muy presentes, decidió que la princesa debía tener un ancho lugar de descanso.

Qué mejor para ello que las aguas apacibles de la laguna.

No enterraron a Kora-Lle. Muy vestida de lino, la bajaron al fondo de la laguna. De inmediato los ojos llorosos del Inca y de sus acompañantes empezaron a dudar de lo que veían. La laguna iba cambiando de color. Del azul del cielo en plenitud pasó a un verde esmeralda, radiante. Un verde conocido: el de los ojos de la princesa. Desde entonces, la laguna tiene un color verde.

Después de la muerte del Inca se escuchan pasos sobre la superficie de la laguna, acompañados de un gemido plañidero. Son los pasos del Inca en busca de su amor. De generación en generación se ha ido transmitiendo el relato de ese amor del Inca y la princesa.

52) UNA BATALLA PERMANENTE ENTRE LAS OLAS.

*Entre Concón y Quinteros
Leyenda chilena*

A muchos años de la revolución del 91 y el suicidio de Balmaceda, ya no se oye cantar a la juventud:

Estaba Balmaceda tomándose el chocolate
y vinieron a avisarle
que ya empezaba el combate...

Iguar, iguar, iguar
triunfó la oposición...

Qué viva Balmaceda
abajo el tonto barbón
de Jorge Montt...

Sin embargo, todavía hay pescadores que ven, entre las olas, preferentemente donde ellas revientan, una de las batallas de esa cruenta guerra civil.

Lo había dicho Baudelaire: *“El mar es nuestro espejo”*. El mar puede reflejar el amor y, también, la guerra.

Según refieren los pescadores de esa zona de la costa, sucede incluso algo más sorprendente: en ese ámbito del mismísimo Pacífico emerge, de vez en cuando, toda una ciudad, una ciudad encantada.

Dice Sergio, lúcido artesano de Isla Negra, que la pesca es una meditación. La batalla encantada y la ciudad nacida de las aguas llevan a concluir que el pescar también puede nutrir imaginerías.

**53) POBRES EN DINERO, RICOS EN AMOR;
POBRES EN AMOR, RICOS EN DINERO.**

Una Leyenda de Paine

Payne = Azul, Azul Celeste, Cielo Azul

La Laguna Verde de Paine

Érase una vez... una bellísima mujer muy rica, un joven muy sensible, peón de fundo, un patrón de fundo autoritario y prejuicioso, padre de la joven, un humilde charco de barro...

Los jóvenes se amaban. Más allá de las diferencias de fortuna y de instrucción, mantenían una relación íntima, tan secreta como profunda; se veían, se escuchaban, se ponían en el lugar del otro, les costaba no delatar, no delatar la alegría, el sentido de lo que llenaba sus vidas...

Era, entonces, una alegría con nubes, se daba la incertidumbre sobre el futuro. El padre de la joven era el patrón del joven y de algún modo, también el patrón, el jefe, el monarca absoluto en su familia. La madre, a tientas, se acercaba al sentir de la joven. Algo importante, amenazante, doloroso, se entreveía en los ojos muy verdes de su hija, una verdad que la llevaba a la ensoñación y a la pena, al silencio, a la expresión de ausencia. Se descubrió como en

un brote poético preguntándose: “¿Es como si ese verde fuera una puerta que oculta una verdad?”.

Cuando la pareja furtiva sintió que la necesidad irresistible de vivir su amor en libertad, de compartir con otros, de irradiar lo que sentían, se armaron de valor y el joven trabajador habló con el padre de la joven.

El patrón se sintió herido en sus convicciones más íntimas. Un pobre ser humano, un objeto de su propiedad y sus caprichos, un peón, había entrado a otra propiedad suya, la de su hija. Un pobre entraba a su intimidad. Era una transgresión. Más que una insolencia, se rompía un tabú, se mancillaba algo presuntamente sagrado.

Amenazó de muerte al joven y lo echó de su hacienda en un raptó de furia. Fuera de sí.

La joven partió detrás de su amado. Cuando llegó al lugar donde se había trasladado, encontró al grupo familiar absolutamente desolado. Su amado había muerto. La señora de las yerbas, que llegó de urgencia, no tuvo otra explicación, lo dijo con voz muy emotiva: murió de pena.

La joven se puso a caminar, sin rumbo fijo. Sus ojos verdes sólo veían algo muy negro. De súbito sintió que no podía avanzar. Sus pies se hundían. Dio un grito. Creyó escuchar la voz

acogedora del joven peón. Como en una pesadilla, el negro se fue haciendo absoluto, mientras su cara se hundía en el barro.

Unas horas después, unos campesinos de la zona encontraron sus zapatos flotando en una laguna verde. De un verde como de verdad, del tono de sus ojos. Desde entonces se habla de la laguna verde de Paine, de payne, el color azul.

Alguien, interesado en las leyendas, se pregunta sobre el sentido de dos leyendas: La Laguna del Inca y la Laguna de Paine, donde se asocia el color verde con los ojos verdes de una joven muy bella.

54) UN TIPO DE TESORO.

*Un Tesoro Escondido en el Cerro Las Petacas
(Olivar Bajo)*

En Chile, a paso firme en el siglo 21, hay un tesoro de los incas. Un sacerdote lo cuidaba desde que lo escondieron. Algunos dicen que hasta ahora.

Cuando los conquistadores españoles se hicieron dueños del Perú, surgieron voluntades leales, expresiones de resistencia, personas dis-

puestas a conservar lo posible del patrimonio tangible y del intangible del gran imperio incaico.

Entre los bienes tangibles estaban los tesoros, el oro tan codiciado por los invasores. Con todas las precauciones del caso, con ese patrimonio intangible de la fidelidad, el tesoro real fue llevado por caminos poco transitados, manteniendo la absoluta reserva del caso, hasta Chile, hasta el cerro en las inmediaciones de Olivar Bajo.

En ese cerro hay una inmensa caverna, el sitio del cerro escogido para guardar las petacas del noble y reluciente metal, que, con el correr de los días, recibió del sentir popular el nombre de Las Petacas.

Al irse, los indígenas dejaron como cuidador del tesoro a alguien buen conocedor de los tesoros intangibles, un sacerdote inseparable de su mula. El sacerdote fue tan leal con los seguidores de los incas, como éstos con la causa de su pueblo. Al parecer, el sacerdote cumplió con su misión sin interferencias del poder militar o el de la iglesia.

El sacerdote murió, pero hay quienes suponen que por algún poder trascendente, sigue presente en la figura que existe en una piedra, junto a la caverna, de un sacerdote y una mula. La mula en su mundo y el sacerdote, rezando.

Hay quienes aseguran que el sacerdote sale de tanto en tanto de su estado de mero símbolo y, bien encarnado, entra a ver el tesoro e, incluso, da una ronda por el sector montado en su mula.

Sigue faltando una explicación razonable de por qué quien custodia el tesoro de los incas es, precisamente, un sacerdote. Se supone que ese es un secreto tan bien guardado como el del acceso mismo a la entrada de la caverna y al tesoro.

55) *SANTIAGO, CERRO SANTA LUCÍA.*

Es difícil juzgar, sobre todo en materia amorosa. Nicolás Guillén, alegre y perspicaz, sintió desde su ángulo de miras la diferencia entre el día y la noche en el antiguo cerro Hue-lén: "*Cerro Santa Lucía / tan pecador de noche / tan inocente de día*".

Tal vez respetando esa inspiración musical del poeta cubano, la muchacha encantada del cerro calló, pensativa, mientras Guillén merodeaba por sus alrededores. Sin embargo, ella solía expresar, en un canto bello y conmovedor, la tristeza perdurable, profunda de sus desencuentros amorosos.

Cuentan que, al inicio de unas noches, un señor de mucha edad daba vueltas por el cerro escuchando la canción, absorto, como en otro mundo. Lo inaudito era observar cómo se iba transformando, progresivamente, pareciendo cada vez más juvenil. En lo más nocturno de la noche ya era un joven asociable en las fantasías de los noctámbulos curiosos a la trama misma de las canciones de la joven encantada. Luego, venía la transformación inversa. Con el despertar del día, inocente como diría Guillén.

56) LA HISTORIA COMO CUENTO DE HADAS.

Historia de Ródope (antiguo Egipto)

En una de sus formas de lo que hoy llamamos cuento de hadas, la historia de Ródope es como sigue:

Hace mucho tiempo, en el antiguo país de Egipto, allí donde el agua verde del Nilo se entrega al agua azul del Mediterráneo, vivía una muchacha que había nacido en Grecia, pero había sido raptada por unos piratas y llevada a Egipto, y allí vendida como esclava. Su amo había resultado ser un buen hombre, ya viejo, que pasaba la mayor parte del tiempo

durmiendo a la sombra de un árbol. Por eso, no se enteraba de que las otras muchachas de la casa, todas libres pero siervas, hacían mofa y befa de la extranjera porque era distinta. Ellas tenían el cabello liso y negro, y el de la otra era rubio y rizado. Ellas tenían ojos castaños, y la otra tenía ojos verdes. La piel de ellas tenía el fulgor del cobre, pero la otra era de piel pálida, que quemaba el sol con rapidez, y por eso la llamaron Mejillas Rosa. Además, le hacían trabajar mucho y la reñían todo el día: “*Ve al río a lavar*”, “*Arrégrame la ropa*”, “*Saca a los gansos del jardín*”, “*Haz el pan*”... Y los únicos amigos que tenía eran los animales.

Había acostumbrado a los pájaros a que le comieran de la mano, a un mono a que se le sentara en el hombro, y el viejo hipopótamo dejaba el banco de barro para estar cerca de ella. Al acabar el día, si no estaba muy cansada bajaba a la orilla del río para estar con sus amigos los animales, y, si le quedaban fuerzas después del duro trabajo de toda la jornada, bailaba y cantaba para ellos.

Un atardecer, mientras bailaba haciendo remolinos más ligera que el aire y apenas tocando el suelo con los pies, el viejo despertó y vio cómo bailaba. Tanto le gustó, que pensó que alguien con ese talento no debía estar sin calzado, así que mandó que le hicieran un par

de sandalias muy especiales, adornadas con oro rojo y con suelas de cuero; las otras siervas, al vérselas, se pusieron muy celosas.

Un día, llegó noticia de que el faraón se hallaba en Menfis, y todos los súbditos del reino estaban invitados. ¡Ay, qué ganas tenía de acudir con las otras siervas Mejillas Rosa, porque sabía que habría baile, canciones y muchos y deliciosos manjares! Cuando ya estaban a punto de irse, vestidas con sus mejores ropas, las otras siervas le mandaron más tareas que tendría que hacer antes de que volvieran ellas, y luego se alejaron por el río en una balsa y dejaron en tierra a la extranjera.

La muchacha, mientras empezaba a lavar la ropa, se puso a entonar una triste cancioncilla: *“Lava el lino, escarda el jardín, muele el grano...”*. Cansado ya de la cancioncilla, su amigo el hipopótamo volvió a zambullirse en el río, y a la lavandera el agua le salpicó el calzado. Ella en seguida se lo quitó, lo limpió y lo puso a secar al sol. Mientras continuaba con sus tareas, notó como si se oscureciera el cielo, así que miró arriba y entonces vio un halcón que bajaba volando, se apoderaba de una de las sandalias y se la llevaba. Mejillas Rosa tuvo miedo, porque sabía que era Horus quien se la había llevado, así que se guardó la otra en la túnica y se fue de allí.

Amosis I, faraón del Alto y del Bajo Egipto, estaba sentado en el trono mirando a la gente congregada y tremendamente aburrido. Hubiera preferido ir en su carro por el desierto. De repente, llegó el halcón y le dejó caer la sandalia en el regazo. Asombrado pero sabiendo que se trataba de una señal de Horus, dio la orden de que todas las doncellas de Egipto habrían de probarse la sandalia, y la dueña sería su reina. Para cuando llegaron las siervas que habían ido en balsa, se habían acabado los festejos y el faraón había partido en su carro en busca de la dueña de la prenda.

Tras buscar por tierra y no encontrar a la dueña del calzado, el faraón hizo traer su barca y empezó a recorrer el Nilo, aprovechando cada desembarcadero para que las muchachas del lugar pudieran probarse el calzado. Al llegar la barca cerca de la casa de Mejillas Rosa, todos oyeron el sonido del gong y el estruendo de las trompetas, y vieron las velas de seda púrpura. Las siervas de la casa corrieron al desembarcadero para probarse la sandalia, pero Mejillas Rosa se escondió entre los juncos. Al ver la sandalia, las siervas la reconocieron, pero sin decir palabra se esforzaron una tras otra por calzársela. El faraón vio a la muchacha escondida entre los juncos y le pidió que probase ella también. Mejillas Rosa salió de su escondite, se

calzó la sandalia y sacó la que tenía guardada en la túnica. El faraón anunció entonces que ella sería su reina. Las otras siervas protestaron diciendo que era una esclava y que ni siquiera era egipcia. El faraón les contestó así: *“Es la más egipcia de todos, pues sus ojos son verdes como el Nilo, su cabello tan plumoso como el papiro y su piel tan rosada como la flor del loto”*.

57) LA AUTOAYUDA Y EL COMPROMISO ÉTICO.

El florecimiento de los grupos de autoayuda y de las prácticas individuales de meditación, ejercicios de yoga, caminos solitarios de creatividad y otras expresiones de búsquedas de desarrollo y de sentido en que no se encuentra en primer plano una práctica social o ecológica, actualiza el tema de la relación entre lo individual, lo vincular, lo social, lo universal...

Desde el ángulo de miras del cambio social y ecológico, es frecuente escuchar expresiones tajantes de descalificadoras hacia la autoayuda como un todo, a veces francamente agresivas como el motejar de “miradores del ombligo”, “masturbadores”, “ególatras”.

La práctica cotidiana nos coloca en situación de asumir que hay una raíz tangible

que explica esta mirada crítica. Se da la autoayuda como camino de autoexaltación, de alimentación del narcisismo, de indiferencia, de competencia, de lucha, de opresión del otro, de los otros.

Por otra parte, cada persona, para ser completa, para asumir la coexistencia y la relación armónica con la naturaleza, el puesto del ser humano en la vida, requiere una autoconducción, un hacerse cargo de su vida, de su proyecto, de su camino a la coexistencia activa.

La ayuda a los otros llama a la ayuda para el desarrollo de ese otro que es uno mismo. Convoca a ampliar horizontes, a descubrir matices, a enfrentar la coexistencia interna de ideas y afectos, de impulsos y de proyectos de desarrollo de la espiritualidad.

En alguna forma se acercan, hacen sinergia, los esfuerzos por llegar al compromiso social individual y los propios del camino del entendimiento entre los grupos, redes y movimientos que están en lo social.

En ese camino, la autoconducción, el diálogo, los grupos de formación, se integran, son como el cimiento de la convergencia hacia un nuevo sentido común, hacia el desarrollo saludable.

Hay narcisismo y apertura a lo universal en los espacios de la vida individual, vincular,

grupal, ciudadana... La vía para su superación requiere conciencia y trabajo, llevar la autoayuda para el desarrollo personal a todos los espacios de la vida humana.

Hay autoayuda individualista en lo individual, lo intermedio y lo macro. Es importante encauzar una autoayuda que integre al otro y a sí mismo, a los otros en general y a los otros afines, a la naturaleza y a la lucha por el sentido.

Esa autoayuda implica el avanzar más allá de las descalificaciones autoritarias, de las idealizaciones inconsistentes entre quienes trabajan por un desarrollo saludable desde la acción social y ecológica, la ciencia, la educación, la salud, la espiritualidad.

58) EL NACIMIENTO DE UN GRUPO.

Los grupos suelen tratar de imitar a las personas definiendo un día determinado de nacimiento. Sin embargo, nunca es tan clara la fecha en que abandonan el útero, los úteros y cortan el/los cordones umbilicales.

En algo coinciden, sin embargo, individuos, amistades, grupos, redes, movimientos: los nacimientos son más de uno y, además, los actos se dan en un proceso. Vivir es ir naciendo, e ir muriendo...

En los grupos se expresan diferentes momentos significativos, también susceptibles de ser recordados especialmente. Re-cordados, vueltos a vivir desde el corazón.

El primer nacimiento es, a veces, la primera reunión, en que aflora el asombro de las semejanzas, el fulgor del encuentro, el entusiasmo por el amanecer de los acuerdos y las perspectivas de acción.

Algo muy decisivo es la emergencia de ese vivenciar compartido, de ese sentir pleno de la coexistencia, cuyo nombre, que cala identidad adentro, es fraternidad.

59) CLIMA Y CONFIANZA EN LOS GRUPOS.

A propósito del inicio de un grupo se tiende a abrir la perspectiva de su evolución, de la calidad de su posible desempeño, de cómo influir para que su actividad sea lo más acorde posible con las expectativas prevalentes. Salta de inmediato el tema del clima grupal y, en él, el de la confianza.

Una mirada posible para atender al clima de los grupos es la de la salud integral.

De acuerdo a una aproximación a la tradición chilena de salud pública, se identifica a

la salud integral con los lineamientos siguientes:

a) La salud no es sólo la ausencia de enfermedad, como tiende a considerarla el sentido común, ni corresponde estimarla como un estado ideal, al estilo de lo planteado por la Organización Mundial de la Salud. La salud es lo que somos, *“bueno y malo, como la naturaleza”*, decía Goethe. No es sólo lo utópico. No es sólo lo no defectuoso.

b) El concepto de salud incluye, integra, lo somático, lo psíquico, lo social, lo cultural, lo ecológico, lo epistemológico, lo ético, lo espiritual.

c) Son sujetos de la salud humana las personas, los vínculos, los grupos, las instituciones, las comunidades, las redes, los movimientos sociales, las culturas, los estilos de desarrollo, los sentidos comunes...

d) Las prácticas de intervención en la salud van desde la promoción hasta la preparación para la muerte, incluyendo la prevención inespecífica y específica, el diagnóstico de salud, el tratamiento y la rehabilitación.

e) De alguna manera, todo lo humano es parte de la salud, pero los agentes de más peso, para bien y para mal, son la familia, las amistades, la educación, la medicina, las agrupaciones

recreativas, sociales, culturales, ideológicas, espirituales, los medios de comunicación masivos.

Vista desde una expectativa de integridad a la escala humana, la salud de los grupos, específicamente la de su clima, está asociada al hilo conductor de la naturaleza del grupo, siendo naturalmente distinto un grupo de socios de una empresa de un grupo de meditación, uno de índole deportiva de uno de expresión poética, aquel en que predomina el anhelo de eficiencia del centrado en el goce, el aprendizaje o el servicio.

Sin embargo, en todos ellos una dimensión esencial de la salud es la confianza. El sentirse discriminado, engañado, incomunicado, se acompaña del no experimentar la vivencia de des-con-fiar. El no estar “en” confianza.

En el grupo la confianza se da y se recibe. El auténtico liderazgo en los grupos da confianza y, paralelamente, también a consecuencia de ese dar, los otros le otorgan confianza.

La confianza tiene un tenor, una dimensión básica, la confianza en la integridad del otro, la confianza en el ser.

La confianza incluye a la desconfianza. Es a pesar de la fragilidad humana, es una confianza consciente, no crédula. Presupone la incompletud humana.

Es una confianza de fondo en el sentido de la vida, es una intervención en la propia vida en que el confiar no se puede inventar, pero se puede cuidar.

En el grupo la confianza incluye la crítica, y también la autocrítica.

No es un cheque en blanco al grupo, a sus fundamentos, a su conducción, a sus miembros, a su propia persona, es una vivencia de sentido, de un vínculo, una afinidad profunda. Es abrirse al propio ser junto con acercarse al ser del otro.

Confianza básica a otros y a sí mismo, a prueba de los fracasos, no basada en el desempeño instrumental, con cimientos en la vivencia del estar en lo mismo, con-fiando.

Confianza, virtud esencial, cuyos cimientos están en el primer año de vida y cuyos alcances no se suelen asumir hasta la edad de la sabiduría, la tercera edad.

Confianza, capacidad, virtud, regalo cotidiano y misterioso.

La confianza, como la alegría de fondo, abre fronteras. Lo dijo Jean Paul: *“La alegría y la confianza abren, como la primavera, todas las flores de la intimidad”*.

Rilke le da a la confianza el sentido último, de soporte: *“Quien confía, subsiste”*.

Paul Eluard ubica la confianza entre las palabras esenciales “que hacen vivir”:

La Voz del Soldado de la Paz

Hay palabras que hacen vivir y son palabras inocentes. La palabra calor, la palabra confianza, amor, justicia y la palabra libertad.

60) EL GRUPO Y LAS POSIBILIDADES.

*“El hombre es la originaria trascendental
posibilidad de búsqueda del ser”
(Nicola Abbagnano)*

El grupo es un espacio, un proyecto, un mundo donde se expresa lo que somos, entre otras cosas, un ser de posibilidades...

La posibilidad de ser, el movernos entre el sentido y el sin sentido, entre el límite y la libertad, entre el desarrollo, la estagnación y el retroceso... las posibilidades.

En el grupo se juega la posibilidad de que florezca, de que dé frutos, que semille la coexistencia, y nos encontremos. Ayudemos a que lo hagan los miembros, a transformaciones de aquellos que coexisten con el grupo en sus

fronteras, en sus sinapsis, en sus redes, en su campo de influencia.

Para vivir bien las posibilidades necesitamos asumir el valor existencial de las posibilidades en el arrojo por vivir cercano al crisol donde se constituye nuestro proyecto entre certidumbre e incertidumbre, entre la lucidez y el misterio, entre el asombro y el compromiso.

Las posibilidades son múltiples, tienen que ver con nuestro proyecto, nuestra pasión, nuestro encuentro con otros significativos, nuestra oportunidad para poner a prueba nuestra tolerancia a la frustración, a la ambigüedad, a no ser comprendidos, a ser ninguneados...

En grupo podemos dialogar sobre las posibilidades y a lo mejor acercarnos al lente de Graham Green: *“Un solo acto de arrojo puede alterar el concepto de lo posible”*.

O, como de otra manera lo dice Amado Nervo: *“La vida es como un arca inmensa llena de posibilidades. Es más bien como un inmenso río lleno de posibilidades. No es aventurado esperarlo todo. No le cuesta más trabajo a esa corriente formidable, en que están las causas y los efectos, llenar un ánfora grande que un ánfora chica”*.

Aunque tal vez baste con la sencilla afirmación de Pitágoras: *“Lo posible habita cerca de lo necesario”*.

61) LA AUTOAYUDA Y LA PERSPECTIVA DE LA SALUD INTEGRAL Y EL CAMBIO DE PARADIGMA.

La Autoayuda Como una Posibilidad y Necesidad Para el Desarrollo Humano

Es frecuente escuchar a personas pertenecientes a la minoría adversa al estilo de desarrollo actual, sociales, científicos, espirituales, poetas... llevar a cabo críticas descalificadoras, indiscriminadas, a los programas y a la noción misma de autoayuda.

En líneas generales, se afirma uno o varios de los puntos de vista siguientes:

1) La autoayuda es parte de una tendencia individualista.

2) Es un negocio que instrumentaliza con fines de lucro las necesidades humanas de salud, educación y desarrollo personal.

3) Está constituido por publicaciones, cursos y talleres chabacanos, sin aliento espiritual ni base científica.

Estas críticas, valederas en muchas ocasiones, tienden a no integrar dos consideraciones importantes.

La primera apunta, especialmente, al primer cuestionamiento, el presunto sesgo de individualismo de la autoayuda.

La autoayuda tiene una raíz antropológica. Somos seres finitos con posibilidades de desarrollarnos. Lo más humano es la conciencia. Cada ser humano es poseedor de su propia conciencia. Nos relacionamos, producimos, convivimos, de una manera que es inseparable del ser sujetos, de desarrollar nuestra conciencia. No hay posibilidad de ser ciudadanos conscientes, generar visiones de conjunto, asumir la diversidad, llegar a vínculos profundos con la naturaleza, con la trascendencia, sin el desarrollo de conciencia. Ese proceso requiere autoaprendizaje, autocrítica, meditación, reflexión, experiencias creativas, junto a disciplinas vinculadas a pequeños grupos a prácticas comunitarias, a visiones del ser humano y del desarrollo humano.

El diálogo, la crítica y autocrítica, el estudio, la capacitación para no ser individualista requieren de la individuación, soporte del otro polo del desarrollo personal: la visión universal.

La ayuda mutua para salir del autoritarismo y del consumismo, la desigualdad socioeconómica y el rechazo a la diferencia, la separación de la humanidad, la naturaleza y la trascendencia pasan por integrar la autoayuda a la ayuda para cambiar el estilo de desarrollo.

La segunda consideración llama a no integrar toda la autoayuda en el mismo saco del lucro, el engaño, la superstición, la mediocridad, la ignorancia. Hay múltiples experiencias que incluyen la autoayuda, en que se expresan anhelos y proyectos ecológicos, comunitarios, espirituales.

Hay que discriminar: una parte de las acciones de autoayuda están presentes desarrollándose en las redes, no son ajenas al movimiento feminista, a la juventud y sus ideales, a la difusión de la biología de sistemas, de la física cuántica, de la psicología humanista y transpersonal.

El movimiento de cambio paradigmático, confuso, fragmentado, también se nutre y nutre las acciones de autoayuda.

62) *AUTOAYUDA, POLÍTICA Y SALUD.*

En la óptica de las posibilidades, el tema de la autoayuda se cruza con el de la política, particularmente con el de la participación ciudadana y, por cierto, con la órbita de la salud.

En la raíz de la salud y la política, de la política saludable, de la salud con un sentido integral, está el gran olvidado, el ser humano.

Los seres humanos nacemos sin posibilidad de sobrevivir sin la ayuda de otros seres humanos; con posterioridad, sin que esa ayuda deje de ser necesaria, el completarse, el hacer uso de las potencialidades de autotransformación, exige la participación de las personas, de los grupos, de la ciudadanía... la autoayuda.

Al final, está la base de la vida humana, de la educación, la salud, la convivencia, el trabajo, la vida comunitaria, la recreación, el deporte, la política, el arte, la espiritualidad... nuestra identidad, nuestra doble condición de ser semiautónomos relacionados, de identidad existencial y de pertenencia.

La autoayuda es autocuidado, es higiene, es parte del proyecto de vida.

En la medida que se aparta del lucro, de la improvisación y de la instrumentalización, se la asocia a dioses que son a su vez arquetipos: al cuidado, la atención, la empatía, la dedicación, la ayuda mutua, a Higia, la diosa de la promoción de salud, y a Maat, la diosa egipcia de la justicia, de la verdad, del desarrollo que va integrando al caos.

63) NICOMEDES GUZMÁN, POETA.

*Recordándolo en conversación
con su hija Florencia Vásquez.*

El escritor Nicomedes Vásquez Guzmán (1914-1964), que adoptó el nombre literario de Nicomedes Guzmán, es conocido como el notable autor, entre otras obras, de ***Hombres Oscuros*** y ***La Sangre y la Esperanza***.

Reconocido por su profunda sensibilidad social, muy inspirada en su biografía, ejemplificada en una dedicatoria: *“A mi padre, heladero; a mi madre, obrera de casa”*, delataba su ser poético en el compromiso humano de sus libros, y, entre múltiples gestos, su generosa acogida diaria en su casa en El Polígono, Quinta Normal, a un niño vagabundo que allí pernoctaba y se iba al amanecer.

En 1938, a los 24 años, publicó su primer libro, ***La Ceniza y el Sueño***, del que dijo Neruda, en su prólogo a la segunda edición, de 1960: *“Su susurrante dulzura pareciera no convivir con las cicatrices que nos imprimió **La Sangre y la Esperanza**, pero es signo de grandeza que el escritor que nos revelara el infierno de las calles de Chile tenga otro sello de errante desvarío, sueños y cenizas que le agregan la infinita dimensión de la poesía”*.

Esta cita del libro lo confirma: *“Mi corazón es, también, como los días, un marinero ebrio: tripulando el recuerdo por las tardes se da a tocar en su acordeón de ausencias”*.

También es prueba, de otra manera, el que, con Óscar Castro, Nicomedes Guzmán formara en Rancagua, en 1933, el grupo Los Inútiles, antecesor del grupo Sueños, de médicos poetas.

64) NOTAS SOBRE EL GUIAR POÉTICO.

El Guiar Democrático

Hay un guiar autoritario y un guiar democrático. Es cierto, se trata de modelos ideales que, en la función de guías, se dan en forma cambiante, relativa a circunstancias, a temas. Sin embargo, en el guiar se presentan matices más o menos democráticos y más o menos autoritarios.

Se llama modo de ser autoritario a un conjunto de rasgos que vamos a esquematizar:

1) Lo predominante es la separación neta entre el mandar y el obedecer, con poco lugar para la crítica y la cooperación. La fórmula es “en esto mando, a aquel lo mando, aquí obe-

deusco, a ese lo obedezco”. Cuando se manda no hay lugar a espacios de interacción, de escuchar a la otra parte. La obediencia es también ciega, sin discusión.

2) Un tono de rigidez general, de encuadres sin flexibilidad, de nociones aprendidas que se generalizan no importa cuál sea el contexto.

3) Intolerancia por lo subjetivo, por lo confuso, por lo ambiguo, lo ambivalente, lo frágil, por las minorías.

4) Adhesión a la fuerza, a los prejuicios, a lo establecido.

Por contraste, en el modo de ser democrático hay un rescate de la igualdad básica de los seres humanos, de la importancia de los derechos humanos, de la participación, de la riqueza de la subjetividad, de las visiones de conjunto, del espíritu crítico.

Los guías turísticos muestran, hacen “*tours*”, explican, enseñan. En la función del guía turístico se da el consabido aspecto informativo. También, nuestro distingo temático, la tensión entre democracia y autoritarismo. Hay guías omnisapientes, reacios a toda pregunta, sugerencia, crítica. Son personas que se refugian en su pauta, rehúsan todo innovar, no estimulan la participación de los grupos. Por otro lado, el polo de la apertura, el aceptar que las

personas “guiadas” pueden aportar algún dato útil, que tienen el derecho legítimo a preguntar y discrepar.

Hablamos de tendencias y no de condiciones absolutas. El trabajo de guía se enmarca en un tiempo, en una pauta. Está sujeto a una supervisión. No sólo no cabe la degeneración de la democracia en un “dejar hacer”, sino que la apertura a la participación y la creatividad están forzosamente limitadas.

El elemento clave es, siempre, el contacto, la afectividad. Puede no haber tiempo para un discutir algo, para entretenerse más en un lugar, de acuerdo a los deseos de los participantes en el “tour”. El tema es que la explicación sea respetuosa, se procure un buen contacto. Hay maneras “sintónicas”, no agraviantes, agradables, de decir no, de poner límites.

65) EL GUIAR DEMOCRÁTICO Y EL GUIAR POÉTICO.

¿Guías Poéticas?

Consideramos al “guía poético” como un desarrollo dentro del “guiar democrático”, en que no hay sólo un respeto por el otro, sino, también, una labor de promoción humana.

Más allá del respeto, del escuchar, existe un interesarse en la subjetividad del otro, en su intimidad inefable, una complicidad con su sensibilidad, con su apertura a la belleza, a la emoción profunda.

En ese sentido, el guiar poético es distinto al ser guía en el aprendizaje de técnicas de escribir poesía, en el estudio de autores o en el recorrido por instituciones dedicadas a la memoria de un autor.

Ponemos el subtítulo entre interrogantes. Estamos en un camino de búsqueda, de hipótesis, de preguntas. Partimos de una distinción entre poemas, formas literarias y poesía. La poesía, en esta lectura, discurre por la música, por las artes plásticas, por las vivencias de los enamorados, por instancias de estremecimiento social, por momentos de plenitud espiritual. Los poetas no son poseedores exclusivos de la poesía, son intérpretes. Son asientos de florecimiento de lo poético. Sin embargo, en ánimo pluralista, democrático, decimos que hay poesía en muchas vivencias de personas que no escriben: mientras contemplan el mar, recorren un bosque, miran a alguien a los ojos, escuchan a Bach, rezan o leen a Shakespeare.

¿Cómo se guía prácticamente, qué es ser guía poético? De partida, un objetivo nunca alcanzado plenamente, en consonancia con

las profundidades de las vivencias poéticas. Sin embargo, el guiar democrático no implica jerarquías. Una persona puede ser guía poético, en el sentido instrumental, sin ser alguien de una sensibilidad o de una creatividad poética excepcional. Lo importante es que, necesariamente, entre a orientar, a formar en un sentido determinado.

Un guía poético, por ejemplo, muestra donde las olas se elevan en un roquerío, dando la emoción de la fuerza y de un colorido inusitado, sin tener que dictar cuál es la vivencia que debieran necesariamente despertar en el otro. Muestra, a lo mejor cuenta algo de sí, escucha, se interesa en lo que le ocurre al visitante.

Un guía poético destaca la presencia en el campo de una astromelia, flor silvestre de especial belleza, entrega algunos datos generales al modo de que en esta zona las hay de un color naranja y de un rosa pálido, que son flores cultivadas en otros países. Luego, escucha, conectado, el comentario, pone atención en el rostro, en la emoción de la persona, del grupo.

Un guía poético señala la casa de un pintor o un poeta, da alguna referencia sobre su obra y su conexión con el lugar, pregunta si alguien tiene algo que contar. No da la impresión de un cierre, de una verdad absoluta. No es omnipotente. Por supuesto, no es autoritario.

Los guías poéticos no son, necesariamente, poetas ni eruditos en poesía, son personas que facilitan, democráticamente, que se expresen las vivencias poéticas, diversas, propias de cada grupo y de cada participante.

Es evidente que para poder cumplir esa función los guías poéticos requieren ser sensibles, querer lo poético. Es una condición necesaria, pero no suficiente. Además de tener proximidad con la poesía, deben ser personas que ayuden, que faciliten, el que otros entren en contacto con la poesía. Eso significa ser comunicantes, abiertos a los otros, susceptibles de engendrar confianza, confiados.

Sobre esa base, personas que están dispuestas a trabajar como guías, que empatizan con lo poético, podemos aventurarnos a hacer una tipología de los guías poéticos posibles.

Como todo lo planteado en este artículo, estamos en un terreno muy preliminar, hilvanando supuestos, esperando la confirmación en el diálogo, en la práctica, en los procesos formativos por realizar.

Anticipamos, según se puede presumir de lo esbozado, dos énfasis en este guiar poético, ambos referidos a la “vivencia poética”.

Por una parte, la experiencia poética directa, la naturaleza, las personas, el encuentro, no mediados por el arte. Es un acercarse a ins-

tancias “naturales” y “sociales”, de difícil diferenciación.

Podríamos llamar “momentos naturales” a la visión de un cielo estrellado, sin nubes, con la majestad de la Vía Láctea, la Cruz del Sur, Venus apareciendo. Sería “momento social” la compenetración con la forma cómo un grupo entra en un silencio, recuerda, se emociona, tiene deseos de contar su vivencia.

En todo caso, siempre estableciendo hitos provisorios, hay un conjunto de “objetos poéticos”: el atardecer, la aurora, la noche, el mar y su contorno, las plantas, las montañas, ciertas viviendas, pueblos, carruajes, animales, canto de pájaros. Podemos, igualmente, apuntar a instancias humanas poéticas: una ronda infantil, un diálogo adolescente, miradas de enamorados, personas mayores ayudándose y acariciándose, el despedirse de un moribundo, la alegría de un nacimiento.

Pueden existir guías poéticos-naturales y guías poéticos-sociales. A ello habría que agregar lo clásico, los guías “artísticos”. Allí, para facilitar la comunicación, podría establecer la subdivisión, la poesía del arte, en general, y la poesía del género poético.

Poesía del arte, más allá del poema, la sensibilidad de la prosa de Gabriela Mistral, Neruda, Huidobro, Manuel Rojas, poesía nues-

tra de Las Campanas de la Esperanza, de las “gordas” de Ricardo Mesa, de las bordadoras de Isla Negra, o de los ponchos campesinos. La “poesía del género poético”, puede, por supuesto, ser facilitada desde la perspectiva del incentivar la creación propia y a partir del conocimiento, la aprehensión, intuición, fantasía de los poetas que se deban acercar.

Cuando hacemos estos distingos provisorios estamos pensando en los énfasis, en las fronteras de los guías potenciales. No es necesario elegir. La experiencia demuestra que tienden a darse mayores o menores facilidades. En los hechos, en primera instancia, emergen con vocación y con trayectoria los guías “naturales”, enamorados de ríos, rocas y paseos, junto a los apasionados por el género poético, deseosos de compartir a Whitman, Gabriela o Neruda.

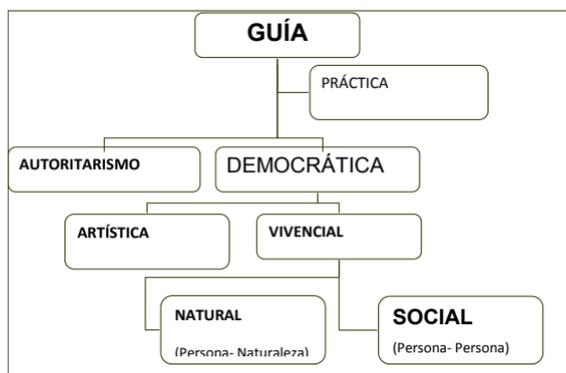
En el objetivo de facilitar el desarrollo humano, será importante sensibilizar con todo el campo de lo poético, legitimarlo como un todo y diferenciarse, comprometerse, de acuerdo a la vocación, a las capacidades, sin una exigencia a priori de excluir o de integrar nada.

Cuando hablamos de “guiar”, en un sentido democrático-poético, no presumimos superioridad sobre los “guiados”. Es sólo la oportunidad de facilitar procesos. A veces será un simple saber elegir qué mostrar, con qué con-

tacto, con qué adaptación a los interlocutores. En otras ocasiones, se estará en condiciones de llevar a cabo una exposición, un taller, con juegos, con expresión corporal, con instancias de imagería, con recitales.

Detrás del guía poético tiene que haber la “virtualidad” de una gran diversidad de quehaceres. Lo común está en la búsqueda de una no muy común capacidad de aliar la democracia y la belleza, el respeto a lo insondable de la poesía y el arrojo para buscar la veta personal, la dimensión en que sea dable hacer un “servicio” poético.

En el fondo, siempre es indispensable tener presente la advertencia de Shakespeare: *“No tratéis de guiar al que pretende elegir por sí su propio camino”*.



Permitir que fluya la vida y no quedarse al margen...

66) *UN GRUPO SE ASOMA A LA VENTANA.*

Es una reunión en Azulandia; cuatro personas, asomándose a formar un grupo, para conversar, simplemente para eso, con-versar, compartir versiones sobre la realidad.

Hablan con modestia, de un tema grande, de las realidades del ser humano, a escala humana. De la escala humana.

Les han pasado experiencias extrañas, que no corresponden a lo que el sentido común imperante considera “normales”. No están mentalmente alterados; han tenido las experiencias, comparten el propósito de contribuir a que la educación, las conversaciones, el sentido común, se abran a esos planos. A la clarividencia, a las sincronías, a la telepatía, a la psicoquinesis, a la bilocación. A reconocer, por fin, que las certezas son una isla en el océano del misterio. Que junto al misterio del ser y del yo se da la existencia de un orden acausal, el clarividente, el cuántico...

Hablan de los indicios de que, por aquí y por allá, nos asomamos a las ventanas que dan a otro, u otros, universos con su propia “normalidad”.

Se preguntan sobre las relaciones de esta mirada, a las ventanas que abren la ciencia, la espiritualidad, la poesía...

67) *LA VIRTUD DE MAYO DE RUDOLF STEINER.*

El Equilibrio se Transforma en Avance

Todo equilibrio es rico en avances.

Todo avance presupone equilibrios.

Los equilibrios llevan en sí el peligro del estagnamiento en una humanidad, en un cosmos, portador de sentido. De un sentido inseparable de disequilibrios, en la evolución.

Todo avance implica nuevas síntesis, nuevos equilibrios.

Los avances son pasos evolutivos de un equilibrio a otro equilibrio.

Hay situaciones reconocidamente complicadas. Entre ellas, las decisiones en torno a llevar a una persona mayor a una casa de reposo. El paso del tiempo nos lleva a perder la capacidad de asumir lo extenso, lo diverso y lo nuevo. Se instalan rutinas. Perturban los cambios. Se da la sorpresa de constatar cómo esa persona mayor no acepta visitas y aquella llevada a una casa de reposo en aparente buen estado de salud, atendida con mucho esmero, lamentablemente, fallece al poco tiempo.

Se dan equilibrios en que el avance posible, deseable, no lo tiene una persona muy querida sino los otros significativos. El avance posible se da en el terreno de la tolerancia al

autocentramiento, al decaimiento, a las molestias que trae la persona querida.

Los desequilibrios posibles inseparables de grandes avances los estamos viendo a escala global. El avance en recursos tecnológicos, en la relación con las cosas, en las posibilidades de hacer gimnasia financiera, ha desequilibrado la relación entre las personas y entre los humanos con la naturaleza y la trascendencia. Un avance espectacular, pero muy parcial, ha traído un desequilibrio, la mayor crisis en la historia humana.

68) PERSEVERANCIA Y FIDELIDAD.

*La Virtud de Steiner Para el Mes de Junio:
La Perseverancia se Transforma en Fidelidad*

Mario y María, participantes de un curso de desarrollo personal orientado hacia el cambio cultural, se enfrentaron con la pregunta siguiente: ¿Cómo integrarían esta propuesta de Rudolf Steiner como una meditación para el mes de junio, apoyándose en las citas siguientes?:

“Con orden y tiempo se encuentra el secreto de hacerlo todo, y de hacerlo bien”. Pitágoras

“Es el cuidado el que hace prosperar la obra”.
Hesíodo

“La fidelidad es la confianza erigida en norma”. Ortega y Gasset

“Dar confianza es una prueba de valentía; ser fiel, una señal de fuerza”. Marie Von Ebner-Eschenbach

“La fidelidad es el esfuerzo de un alma noble para igualarse a otra más grande que ella”.
Goethe

Mario dijo: “Ordeno las citas en el orden que se muestra, que iría dando a conocer etapas en esa transformación, desde las consideraciones de Pitágoras, formales, operativas, hasta Goethe, que entra al espesor de lo valórico, la nobleza, y del apuntar hacia lo superior, propio de la fidelidad. El cuidado y la confianza quedan como unas mediaciones relevantes entre la perseverancia y la fidelidad”.

María estuvo de acuerdo, diciendo: “En el perseverar estamos en los límites de lo humano con lo vital, y hasta se siente lo inanimado. Persevera el ave en la construcción de su nido; como se ha dicho, todo persevera en su ser. En la fidelidad nos acercamos a la frontera

de lo humano con la trascendencia, y, a lo mejor, la cruzamos en el caso de la fidelidad a una persona, a una causa, al coraje de ser...”.

¿Y qué piensas tú?

69) JÓVENES COMPROMETIDOS CON LA SALUD Y LA ESPIRITUALIDAD.

Encuentro de bienvenida a jóvenes que participaron en el congreso en Suiza “Fortalecimiento del Corazón”, de profesionales jóvenes y estudiantes de carreras de la salud, de orientación antropológica.

El Viaje de la Amistad

Amigas y amigos que viajaron con el cuerpo, el alma y el espíritu.

Amigas y amigos, viajeras y viajeros que acompañaron a los viajeros con el alma y el espíritu.

Es decir, quienes están aquí y muchos que habrían querido hacerlo.

Pocas veces vivimos así: separados en el espacio, muy cercanos en una intimidad a la que una cordillera y un océano no son capaces de poner obstáculos.

Del congreso han contado y seguirán contando las y los partícipes, podemos pronosticarlo, por el resto de sus vidas. Eso ocurre con las vivencias altas, significativas.

Permítanme decir algo sobre este amigo que se llama viaje y este viaje que se llama amistad.

El atrevimiento se modera porque seré breve y, además, consistirá en compartir pensamientos de autores conocidos, abiertos a ser objetos de diálogo, reflexión y de ejercicios meditativos.

Dijo Rodó: *“Viajar es reformarse”*.

Parece agregarle Antonio Machado, aludiendo al aquí y ahora: *“Y viajar en compañía es motivo de alegría”*.

Si la compañía es de amigos, si la compañía es propicia para cultivar la amistad, cabe recordar a Zenón: *“Una amistad es un segundo yo”*.

Y vienen las advertencias. La de Hazlitt: *“Me gustaría tener toda la vida para viajar, si alguien me diera otra vida para pasarla en casa”*.

Es posible que nuestras viajeras y nuestros viajeros nos digan, sin embargo, que ellas y ellos en muchos momentos en este viaje se sintieron en casa. Se sintieron cerca de su visión, su misión y su pasión.

Byron nos podría proponer anteponer el amor a la amistad, afirmando que: *“La amistad es el amor sin sus alas”*.

Es dable que entonces recordemos un arquetipo del amor. El primer Eros, el que, emergiendo del Caos original, guía las personas, los astros y los océanos. *“El que une el sol y las demás estrellas”*, diría Dante, muchos años después.

Vaya que tiene alas el amor universal, el amor fraternal, el amor ético, es decir, la amistad.

Se nos dijo que partir es morir un poco. Este congreso en que se juntaron jóvenes antropósofos de todo el mundo, escuchando, dialogando, profundizando, aprendiendo, muestra que los viajes pueden permitir vivir más, como ocurrió en la preparación, la ejecución y ha empezado a serlo en la rememoración del congreso. En los viajes, en los congresos vivos, fraternales. Profundizadores.

Junto al Eros primordial se suele incluir la presencia de otro arquetipo, el Cuidado. Nuestra responsabilidad en la residencia en la Tierra, el hacernos cargo de nosotros, de la coexistencia, de la relación con la trascendencia.

Todo lo dicho se integra en amistad, en correspondencia con el arquetipo de Maat, diosa egipcia, la que resistía los embates del Caos,

la que sostenía los esfuerzos por la justicia y por la verdad.

Bienvenidas y bienvenidos tras este viaje amistoso, formador, a lo mejor reformador, reforzados por una visión más amplia del mundo, por esta experiencia de convivencia, de viaje por ideas y valores, por lugares, por vínculos, porque ayudará a integrar en el trabajo en salud más cuidado, más antroposofía.

Más certeza en el concordar con Cervantes en que: *“A amistades que son ciertas nada les puede turbar”*.

ÍNDICE

Saludo Inicial	5
1) El Fantasma de la Humanización.	7
2) Sabiduría, en el Camino a la Humanización.	9
3) El Coraje de Ser, Más Allá, Más Acá y Dentro de la Sabiduría y la Espiritualidad.	11
4) Las Gracias de los Niños, un Hermoso Horizonte de Humanización.	12
5) Hermes, Niño Precoz y Dios de las Posibilidades, Entre Ellas de Transitar por Caminos de Humanización.	13
6) Thot, el Hermes Egipcio.	18
7) Las Posibilidades. Esher, un Hermes Africano.	21
8) La Relación Ecológica con la Razón, una Ampliación de Posibilidades.	22
9) La Poesía y la Felicidad.	24
10) Niaiá, la Lógica Comprometida con la Vida.	25
11) Cuando Asoma lo Paranormal.	27
12) El Compromiso Lúcido y Desde el Fondo del Ser.	30
13) La Integración del Misterio y el Desarrollo Humano.	32
14) Elegir.	39
15) Lo Práctico y lo que Aparentemente no es Práctico.	41
16) La Toma de las Opciones Como Parte de la Condición Humana.	42
17) El Trabajo y el Sentido Comunitario.	45

18) El Trabajo Comunitario y el Cambio Cultural.	48
19) La Relación Testigo.	52
20) Ser Testigo de Uno Mismo.	55
21) Testigos de Sí Mismo y Sí Mismos. Las Subpersonalidades.	58
22) Preguntando Sobre Ser Testigo de Nuestras Subpersonalidades.	62
23) Testigos Momentáneos de Subpersonalidades en el Ámbito de la Confianza y de la Crítica.	63
24) Conversación Sobre Ser Testigo de Uno Mismo y de los Otros. Las Subpersonalidades.	66
25) Excluir e Incluir.	68
26) Cuando Ellos Me Preguntaron.	71
27) Chihuailaf, Testigo de una Cultura.	73
28) El Color Azul, Color del Horizonte del Proyecto, del Sentido de la Vida.	81
29) La Finitud.	84
30) Una Fabulilla Inconclusa.	86
31) Los Sueños y las Posibilidades.	87
32) Las Sectas y el Sectarismo.	89
33) Fusión, Autonomía e Integración.	91
34) La Mortalidad.	94
35) Los Maoríes y el Origen del Camote.	96
36) Un Poema Maorí.	98
37) Preguntas y Respuestas.	99
38) Mitos de Rapa Nui (1).	100
39) Mitos de Rapa Nui (2).	102
40) El Lugar de lo Utópico.	103

41) Mitos de Rapa Nui (3).	106
42) Mitos de Rapa Nui (4).	107
43) La Eterna Juventud, un Anhelado Perdurable.	110
44) Mito de Mamiña.	114
45) Los Celos. El Mito de la Lola.	117
46) La Codicia.	119
47) Amistad y Narcisismo.	121
48) Derechos Humanos y Derecho a Ser Humano.	124
49) El Zorro Bienhechor.	129
50) Separación y Tristeza.	130
51) La Laguna del Inca.	132
52) Una Batalla Permanente Entre las Olas.	133
53) Pobres en Dinero, Ricos en Amor; Pobres en Amor, Ricos en Dinero.	135
54) Un Tipo de Tesoro.	137
55) Santiago, Cerro Santa Lucía.	139
56) La Historia Como Cuento de Hadas.	140
57) La Autoayuda y el Compromiso Ético.	144
58) El Nacimiento de un Grupo.	146
59) Clima y Confianza en los Grupos.	147
60) El Grupo y las Posibilidades.	151
61) La Autoayuda y la Perspectiva de la Salud Integral y el Cambio de Paradigma.	153
62) Autoayuda, Política y Salud.	155
63) Nicomedes Guzmán, Poeta.	157
64) Notas Sobre el Guiar Poético.	158
65) El Guiar Democrático y el Guiar Poético.	160
66) Un Grupo se Asoma a la Ventana.	167

67) La Virtud de Mayo de Rudolf Steiner.	168
68) Perseverancia y Fidelidad.	169
69) Jóvenes Comprometidos con la Salud y la Espiritualidad.	171

ESTAS NOTAS DIARIAS QUIEREN MOTIVAR EL DIÁLOGO, EL DESARROLLO DE VÍNCULOS, DE GRUPOS Y DE REDES, DE TRABAJO COMUNITARIO, DE DESARROLLO PERSONAL; TODO CON BASE EN LA NOCIÓN DE CAMBIO CULTURAL EN LA DIRECCIÓN DE UN NUEVO PARADIGMA ECOLÓGICO COMPLEJO, DEMOCRÁTICO... EL PARADIGMA INTEGRADOR DEL AMOR Y EL DESAPEGO, DE LO QUE TENEMOS DE ORIGINAL Y LO PROPIO DE NUESTRA PERTENENCIA AL TODO, A LA NATURALEZA, A LA HUMANIDAD, DE LA SABIDURÍA, LA CREACIÓN Y LA POESÍA...

PARADIGMA QUE VA TOMANDO LA FORMA DE LO QUE TODAVÍA ES FANTASMAL; LA INTEGRACIÓN EN TORNO A LA REEVOLUCIÓN, A LA EVOLUCIÓN PERMANENTE; EL DERECHO HUMANO A LA COEXISTENCIA, A LA FRATERNIDAD, A LA SALUD INTEGRAL, A LA HUMANIZACIÓN.

LUIS WEINSTEIN